

# 2010

**Revista Electrónica Historias  
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión  
Editorial de Estudios Medievales

Núm. 04, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



## **El Hipódromo de Constantinopla: *Encuentros y desencuentros. El imaginario en torno al circo y su poder (ss. VI-VII)***

*Por Pablo Castro H.\**

### **RESUMEN:**

En la presente investigación se revisa el Hipódromo de Constantinopla y su imagen de poder en la sociedad del Imperio entre los siglos VI y VII d.C. A través de los diversos autores y cronistas de la época, se aboca una mirada al circo y su relación con la sociedad y, a su vez, al sentido de 'superioridad' que concedía al pueblo bizantino, en cuanto, entrega una imagen de fortaleza y monumentalidad al 'pueblo elegido por Dios'. De este modo, la idea central va a estar dada en comprender el Hipódromo como un foco de poder, perteneciente al *axis mundi*, dando cuenta de un reflejo de la sociedad como tal. El Hipódromo se torna un espacio de construcción identitaria basado en el encuentro de gentes, en el diálogo de la esfera imperial y su pueblo, como también, el sentido de 'poder' y 'triumfo' del Imperio Bizantino.

\* Pablo Castro Hernández es estudiante de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: [pfcastro@uc.cl](mailto:pfcastro@uc.cl)

**EL HIPÓDROMO DE CONSTANTINOPLA:**  
**Encuentros y desencuentros. El imaginario en torno al circo y su**  
**poder (ss. VI-VII)\***

**Por Pablo Castro H.**

\* El presente trabajo ha sido realizado en el curso de seminario *Bizancio en la encrucijada* (ss. VI-IX), impartido por el profesor José Marín Riveros de la Pontificia Universidad Católica de Chile, durante el año 2008.

## I

### **El Hipódromo de Bizancio: Su imagen y vida desde Justiniano hasta Heraclio.**

Se le reconoció el honor del triunfo  
y marcharon todos en el Hipódromo dignos de admiración.

EVAGRIO EL ESCOLÁSTICO

#### **1.1- El Hipódromo y el mundo bizantino. Una introducción al problema.**

Aclamaciones, gritos y espectáculos. El Hipódromo de Constantinopla se construye como un espacio político y social, una fuente de encuentros y desencuentros entre las facciones y el poder imperial. La sociedad bizantina es parte activa y dinámica de este lugar, puesto que confluye y se relaciona con otros, creando espacios de reunión y vida cotidiana en el circo. Si bien el Hipódromo se constituye como un edificio tangible y material, no se puede descuidar ni menospreciar las nociones imaginarias y simbólicas que se forjaron en la época. El circo adquiere proyecciones e ideas, lo que crea imágenes –en la estructura político-social- de una cultura ‘superior’ y ‘victoriosa’. De esta situación, resulta interesante establecer ciertas interrogantes que, de uno u otro modo, nos permitan adentrar en nuestro problema. Bajo esto, ¿qué representa el hipódromo en la sociedad bizantina? ¿Cuáles son las imágenes que se construyen en torno a este espacio? ¿El Hipódromo refleja el triunfo de esta sociedad imperial?

La idea de la investigación es establecer nuevas miradas en torno a este espacio, replantear algunos puntos que se han fijado en la historiografía y generar un acercamiento a una materia que se halla

distante de nuestra lengua.<sup>1</sup> Es una forma de abrir nuevos campos de investigación al estudio de una sociedad que ha sido parte fundamental dentro de la construcción histórica, conservando y difundiendo su cultura a través del espacio y el tiempo.

Ahora bien, centrándonos en los objetivos particulares del estudio, notaremos cómo el Hipódromo de Constantinopla se torna un lugar importante dentro del Imperio Bizantino y la vida de las personas.<sup>2</sup> Del mismo modo, se debe comprender el circo bizantino como un foco de confluencia, roce y encuentro, donde se reúnen diversos grupos de la sociedad. Incluso, el Hipódromo se torna un lugar de juegos, fiestas, celebraciones y ceremonias de coronación. Es un espacio que representa monumentalidad y grandeza. En base a esto, tenemos que considerar el Hipódromo como un símbolo de *potestas* imperial, donde el emperador es imagen y ley, presencia y poder.

Por otro lado, resulta necesario rescatar las mentalidades del período, puesto que la construcción de un espacio no sólo reúne a las personas a ver juegos o enaltecer la imagen del emperador, sino que también contribuye a forjar un símbolo de *triunfo*, donde Bizancio es el pueblo *elegido* por Dios. Asimismo, hay que comprender cómo la cotidianidad y aproximación del *populus romanus* al poder imperial permite que el pueblo manifieste sus inquietudes y opiniones a la esfera regia, ¿expresiones qué hacen ver al Hipódromo como un reflejo de la sociedad bizantina? ¿Un espacio que concentra líneas de su identidad? Bajo estas interrogantes, mi objetivo es dar cuenta del espacio circense y su imaginario, la construcción de un lugar de encuentro y reunión social, que no deja de ser menor al constituir la base de la sociedad bizantina en cuanto forja, discute e intercambia ideas, y a su vez, desarrolla una vida cotidiana en torno a los espectáculos y funciones del circo, conformándose este espacio como síntesis de la sociedad.

## 1.2- Revisión de fuentes y obras.

Para el estudio se han considerado fuentes de diversos autores del Imperio Bizantino, principalmente entre los siglos VI-VII.<sup>3</sup> Un margen que puede tornarse complejo por la escasez de documentos, pero que no deja de ser interesante, ya que la misma carencia nos cuenta sobre la situación que vivía el Imperio. Asimismo, se han considerado fuentes de carácter no escrito, como monumentos

---

<sup>1</sup> Gran parte de las obras y artículos que se han hecho sobre el Hipódromo de Constantinopla se encuentran en inglés o francés. Si bien se pueden hallar referencias en español sobre esto, sólo se encuentran en bibliografía general de la historia de Bizancio. Hacen falta estudios minuciosos y que profundicen acerca del circo, para poder comprender de manera más cabal las estructuras sociales y políticas, y cómo se desarrollaba la vida cotidiana del temprano mundo bizantino.

<sup>2</sup> Cabe destacar que la investigación se enmarca temporalmente entre los años 527 y 641, desde el gobierno imperial de Justiniano I hasta la muerte de Heraclio, respectivamente. Empero, esto no significa que no se consideren momentos anteriores a Justiniano para basar la reconstrucción del circo, ya que en muchos casos, es importante retornar y dar cuenta de cómo se venían gestando las diferentes situaciones y problemas en gobiernos predecesores.

<sup>3</sup> En tres casos particulares se revisa fuentes posteriores, entre los siglos VIII-X. Nos referimos a Teófanos el Confesor, el patriarca Nicéforo I y Constantino VII Porfirogénito.

escultóricos y obeliscos. Lo concreto, es que a través de estos materiales y el marco temporal que se extiende sobre la dinastía justiniana, se buscará analizar el hipódromo, sus elementos y el imaginario a través del tiempo.<sup>4</sup>

Dentro de los autores considerados en el siglo VI, se encuentra Procopio de Cesarea, destacado historiador bizantino de la corte de Justiniano. Procopio escribió la *Historia de las Guerras* (c.545), obra que nos entrega una imagen triunfal de la sociedad bizantina, quienes salen victoriosos de diversas guerras. Asimismo, entrega una detallada aproximación de la revuelta de Nika y la relación entre los *demos* con el circo. Del mismo autor, hemos considerado algunos fragmentos de su obra *Historia Secreta* (c.550-558), que muestra la relación de las facciones Azules y Verdes, su vínculo con el emperador y la aproximación de la sociedad a este escenario político. A su vez, se ha revisado el *Panegírico de Justino II* (c.566-568) escrito por Coripo, que establece ciertas nociones del circo y su fastuosidad, junto a la idea de un espacio de poder donde el pueblo aclama al nuevo emperador. Por otro lado, nos muestra este espacio como un lugar de ‘peticiones’ y ‘discursos’, donde se expresan diversos sectores de la sociedad bizantina. También hemos efectuado una mirada a Juan de Éfeso con su *Historia Eclesiástica* (c.586-588), que nos concede aspectos de la relación que existe entre el emperador y el pueblo a través del Hipódromo, como también, ciertos espectáculos que se dan en el circo y los animales que se podían hallar en aquel lugar, como por ejemplo, el caso del elefante. Asimismo, se ha considerado a Evagrio el Escolástico con su *Historia Eclesiástica* (c.536-594), donde se rescatan principalmente ideas en torno al hipódromo y su imagen de triunfo, al hacer marchar a sus prisioneros en la arena, como también, un lugar que no sólo es de encuentro social, sino político y diplomático, al pretender acuerdos con el rey de los Persas, en busca de beneficios y paz. Otra de las obras que se ha considerado es la *Historia* de Menandro el Protector (c.582), historiador bizantino que escribe a petición del emperador Mauricio con el fin de continuar la obra de Agatías, donde podemos destacar algunos fragmentos en relación a los disturbios e insurrecciones civiles y la postura crítica que toma frente a estas situaciones, forjando líneas de un comportamiento ‘ideal’ en el emperador ante estos casos. Además, hemos optado trabajar con un fragmento de la *Crónica* del conde Marcelino (c.527-534), que enfoca su narración desde los años 379 hasta el 534, mencionando parte del funcionamiento del circo y qué animales se encontraban en el lugar. Del mismo modo, se ha considerado la *Cronografía* de Juan Malalas (c.491-578), que narra momentos previos a nuestro período en cuestión culminando con Justiniano, pero que no deja de ser útil en la materia sobre el hipódromo y las

---

<sup>4</sup> En cuanto a la selección de las fuentes, éstas han sido escogidas con sumo cuidado, buscando documentos ricos en su material y aporte a la investigación. Bajo esto, no hay una selección arbitraria de fuentes, sino una recopilación de diversas obras a las cuales se ha podido acceder. Además, hay que tener presente la escasa cantidad de documentos que existen en el país sobre la época que se investiga, como también la situación geográfica que se torna una dificultad para aproximarse a otros materiales.

complejas situaciones que vivieron emperadores como Anastasio o Justino I, que serán claves para comprender y estructurar ideas del período posterior que nos atañe.

En cuanto a fuentes del siglo VII, se ha analizado la obra *Historia de Mauricio* (c.630) de Teofilacto Simocatés, historiador nacido en Egipto y redactor de los ocho libros del reinado de Mauricio, que nos entrega diversos casos en relación al hipódromo, destacando en primera instancia el poder que tenían las facciones, los números de miembros que se contaban y la situación ocurrida con la llegada de Focas. Otra fuente que nos proporciona bastantes noticias del período es el *Chronicon Paschale* (c.630), una crónica bizantina universal, que si bien narra desde la Creación hasta parte del siglo VII, da cuenta de manera extensa y clara lo ocurrido en la revuelta de Nika, el problema político, el poder insurgente de las facciones, la colisión entre los polos y las consecuencias que produjo este conflicto.

Respecto a los siglos VIII-X, se ha revisado a Teófanos el Confesor con *Crónicas* (c.758-818), donde hace referencia a las facciones Verdes y Azules, y las tensiones de carácter político que tenían alrededor del hipódromo. Existen casos concretos de las celebraciones de carreras de caballos y como podían terminar en sangre. Por otro lado, hay relación con embajadores que presencian espectáculos y al mismo tiempo, problemas con el pueblo que manifiestan su malestar al emperador por la escasez de pan en Bizancio. Asimismo, se ha considerado la obra *Cronografía* (c.829) del patriarca Nicéforo I, que presenta en un extracto la entrada triunfante de Heraclio y las aclamaciones que hizo el pueblo en el circo. Por último, se han seleccionado fragmentos del *Libro de las Ceremonias* (c.913-959) del emperador Constantino VII Porfirogénito, que si bien escapan del marco temporal establecido, nos permite extrapolar y generar aproximaciones de cómo se vivían ciertos rituales en el Imperio y cómo se mantuvieron en el tiempo. Los fragmentos que poseemos hacen concreta alusión a la aclamación de los emperadores en el Hipódromo de Constantinopla, revisando concretamente el caso Anastasio y la proclamación de Justino I como predecesores de Justiniano.

Ahora bien, es importante considerar elementos que generen una aproximación material sobre el hipódromo en sí mismo. Ante esto, se han considerado los obeliscos que se encuentran en la arena del circo, analizando minuciosamente las esculturas de la base del obelisco de Teodosio. Si bien data de una fecha anterior (c.390), no hay que perder de vista que la columna estuvo presente –de manera física– durante el transcurso temporal que estamos estudiando. Bajo lo cual, se torna una fuente de suma importancia desde el aspecto político y la imagen de poder que se enseña. Para finalizar, se ha revisado una escultura dedicada a Porfirio (c.500), un pedestal donde se retrata a un auriga, que nos proporciona una aproximación interesante sobre los conductores de los carros, a quienes se les construyen monumentos y elogios basados en sus victorias.

### 1.3- Análisis temático del estudio.

La investigación ha sido desarrollada de manera temática, abarcando cuatro vertientes en torno al Hipódromo de Bizancio y su imagen político-social. Dentro de los campos que se trabajan, encontramos: la idea de ‘poder’ del circo en el centro del Imperio, la ‘autoridad’ del emperador en aquel lugar, los espectáculos y diplomacia como formas de llevar a cabo la acción política y, la idea de triunfo y victoria que representa este espacio en la sociedad.<sup>5</sup> Cabe tener presente que el estudio busca reflejar un análisis metodológico en torno a las mentalidades de la época, y a través de esto, establecer una aproximación a la sociedad y su imaginario del hipódromo.<sup>6</sup> Ahora bien, en este primer capítulo se han esbozado líneas de corte general, pretendiendo dar luces sobre el tema investigado y las fuentes utilizadas.

En el segundo capítulo se efectúa una mirada a la idea del circo y su noción espacial en cuanto a la ubicación que tiene en la capital del Imperio. Se analiza el concepto y simbolismo del circo a través de Coripo estableciendo interrogantes en torno a la idea de poder. Asimismo, se revisa la imagen del emperador en la *kathisma* mediante Coripo y Teófanos, ¿un palco imperial que se torna presencia y reflejo de potestad? Del mismo modo, se analizan las aclamaciones y coronaciones de los emperadores bizantinos en el hipódromo, revisando en particular dos casos: la ascensión de Justino II relatada por Coripo y la auto-proclamación de Focas narrada por Teofilacto Simocatés. También nos apoyamos en las notas que ha dejado Constantino VII Porfirogénito en su *Libro de las Ceremonias* sobre otras aclamaciones imperiales.

En el tercer capítulo se revisa la autoridad imperial, las políticas y declaraciones al pueblo. Se analiza la creación de un *discurso* por parte del *basileus* que hace promesas con el fin de mantener en calma a sus súbditos, y junto con esto, dar cuenta de los juicios y castigos que el emperador podía llevar a cabo en un espacio donde su imagen y autoridad estaban en juego. Sobre los discursos, juicios y castigos nos apoyamos fundamentalmente en Coripo, Teófanos el Confesor y Evagrio el Escolástico. En esta misma línea, para comprender con mayor precisión la autoridad y poder del *basileus* en el circo, se efectúa una mirada minuciosa a la sedición de Nika en el 532 a través de los relatos de Procopio, Teófanos y el *Chronicon Paschale*, presentando el circo como un espacio de expresión y disturbios para el pueblo,

<sup>5</sup> En un principio, se había contemplado trabajar líneas más amplias respecto al hipódromo: el imaginario y simbolismo, el espacio físico del circo y los elementos materiales, los juegos, fiestas y vida social, como también los aspectos de carácter político. Sin embargo, por un asunto de extensión del proyecto y para otorgarle mayor énfasis a alguno de estos capítulos, se decidió acotar la investigación analizando detenidamente la relación del Hipódromo y su praxis política. Si bien no se desarrollarán estas últimas líneas señaladas, hay que tener presente que pueden resultar un campo interesante para internarse con futuros proyectos.

<sup>6</sup> Sobre el estudio de las mentalidades, hay que tener en cuenta ciertas nociones y cuidados con respecto a los imaginarios. Jacques Le Goff considera lo colectivo como objeto de estudio en las mentalidades. Es un análisis que se separa de una historia económico-social marxista o positivista, y busca nutrirse de otras disciplinas para adentrar en el pensamiento colectivo, cotidiano, inconsciente o intencional. Si bien las mentalidades se alimentan de lo imaginario, generando aproximaciones a conceptos identitarios, lo imaginario se torna más bien una representación de las ideas, símbolos e imágenes, que tiende a la reconstrucción de realidades sociales sin dar concretamente a una realidad objetiva, estableciendo más bien una aproximación al mundo de las ideas y lo invisible. Para revisar más sobre esta materia, véase: Jacques Le Goff, *Hacer la Historia* (Barcelona, 1985).

mientras que para el Imperio, un lugar de reafirmación de su autocracia y potestad al revertir un conflicto mediante la fuerza, el miedo y la represión.

En el cuarto capítulo se analizan los espectáculos y diplomacia como medios políticos del Imperio. En primer lugar, se otorga una mirada al emperador y la idea de que sólo él mediante su calidad regia puede iniciar los juegos y carreras del hipódromo. Sobre esto, nuestras principales fuentes se hallan en el conde Marcelino y Juan de Éfeso. Por otro lado, se revisan espectáculos y desfiles de animales que intentan dar cuenta del poder imperial ante el público presente, específicamente, analizamos el caso de un elefante capturado en la guerra y que es llevado como símbolo de triunfo por el hipódromo de Constantinopla, según relata Juan de Éfeso. Por último, se comprende el hipódromo como un espacio de políticas y alianzas, lugar donde se realizan espectáculos en presencia de embajadores o príncipes vecinos con el fin de deslumbrar por la 'monumentalidad' e imagen de 'superioridad' que inspira el circo. En torno a esto, se analiza particularmente el caso de los persas mediante Evagrio y Teófanos el Confesor.

En el quinto capítulo se aproxima el hipódromo al poder y al triunfo, un centro de vida política, donde se realiza la grandeza imperial. Específicamente, se concede una lectura a los relatos de Evagrio y Procopio sobre el general Belisario que tras haber derrotado a los vándalos en la guerra, marcha triunfante sobre las calles de Constantinopla hacia el hipódromo, lo que da cuenta de una idea de 'superioridad' y un pueblo que se considera 'elegido por Dios'. Del mismo modo, se analiza el caso de Porfirio y su monumento como símbolo de 'victoria', llevando a cabo una revisión de los epigramas inscritos en las bases de sus esculturas. Además, sobre esta misma línea de monumentos materiales, se aboca una mirada a los obeliscos en la arena del circo, situados en el centro de un espacio para reflejar el 'poder' y 'vigorosidad' de un Imperio que representa en su mentalidad el *axis mundi*. Por último, se analiza el éxito de Heraclio tras lograr vencer a la tiranía de Focas, acotando miradas a su procesión en el hipódromo y el sentido de 'victoria' que adquiere, no sólo material y político-imperial, sino como *construcción* de una sociedad de triunfo, en espíritu e identidad.

Para finalizar, la investigación ha contemplado conclusiones y un anexo iconográfico con algunas fuentes utilizadas en el estudio.

#### **1.4- Estado de la cuestión.**

La Historia de Bizancio ha sido un campo de estudio que ha llevado a grandes investigaciones a través del tiempo. Sin embargo, muchos otros trabajos se han mantenido en un marco general, tratando de



abarcarse una historia completa de lo bizantino, sin calar en problemas particulares.<sup>7</sup> El debate concreto, en torno a nuestro período en cuestión, es si Bizancio se halla o no en una *época oscura*, ¿es un período de estancamiento y fragilidad en el espíritu bizantino? ¿Es un momento de debilidad para la coraza del Imperio? ¿Se encuentra en un punto de crisis, inflexión y decadencia en su concepto? ¿Y cómo esta situación afecta la vida del hipódromo?

Dentro de los autores que se han revisado se encuentran Fotios Malleros, Norman H. Baynes, Louis Bréhier, Héctor Herrera Cajas, Franz Georg Maier y Steven Runciman, entre otros. El primero de ellos, en su obra *El Imperio Bizantino*, nos presenta una postura donde se intenta romper la visión ‘negativa’ que gira en torno al Imperio de Bizancio, una idea de que este Imperio es una *prolongación* de la decadencia de Roma. Principalmente, se basa en que Bizancio entra en una transformación de sus estructuras internas gracias al helenismo.<sup>8</sup> Da cuenta de una síntesis y fusión de lo heleno y cristiano, ¿lo que dará pie a la formación de un Imperio Griego Medieval? Para Louis Bréhier, el *Mundo Bizantino* se torna un centro donde confluyen diversas culturas y legados, es el encuentro de elementos de Grecia y Roma, como también Oriente, lo que va creando una civilización original.

Por otro lado, Norman H. Baynes, sostiene que con el fin del Imperio de Occidente, el Imperio en sí mismo no muere, sino que se traslada a Constantinopla. Existe una idea de recuperar el territorio perdido. Considera los primeros siglos de la historia bizantina como un período donde culmina un largo proceso de ruina y decadencia del Imperio Romano. Para Sarah Guberti Basset, esta situación no fue tan así, y ejemplifica que a través del hipódromo y sus monumentos, la sociedad se construyó en torno a un espíritu de victoria y triunfos militares, creando una fuerza moral, *exemplum virtutis*. En este mismo plano, podemos situar al historiador chileno Héctor Herrera Cajas, quien vislumbra en la civilización bizantina un bosque de símbolos, donde los objetos, actos y palabras adquieren nociones consagradas. Acontece lo inefable. Se supera el deterioro de la temporalidad. En su caso, señala que mediante las fiestas y ceremonias bizantinas, conservan sus tradiciones e identidad, un espíritu consistente que no se pierde, al contrario, se eleva. Continuando en esta línea, cabe destacar la obra *Bizancio* de Franz Georg Maier, quien nota una supervivencia del Imperio Bizantino gracias a su capacidad creadora, como cultura,

<sup>7</sup> Sobre algunas de estas obras, que no hay que restarle mérito, ya que establecen líneas universales de la materia estudiada, véase: Georg Ostrogorsky, *Historia del Estado Bizantino* (Madrid, 1963), Fotios Malleros, *El Imperio Bizantino* (Santiago, 1951), Alexander Vasiliev, *Historia del Imperio Bizantino* (Barcelona, 1946) y Steven Runciman, *La civilización bizantina* (Madrid, 1942). Ahora bien, tampoco es pertinente generalizar esta situación, ya que en la actualidad existen varias obras, artículos y proyectos que se hallan enfocados a una historia más acotada donde se pretende abrir nuevos planteamientos y luces sobre la época, estableciendo nuevos problemas y debates historiográficos. Sobre esto último, existen algunas obras importantes a las cuales no se ha podido acceder aún, pero pueden tornarse un complemento valioso para el estudio, me refiero a las investigaciones de Alfred Rambaud, *Études sur l'histoire byzantine. Le sport et l'Hippodrome á Constantinople* (París, 1919), Rodolphe Guiland, *Les factions* (Berlín, 1969) y Alan Cameron, *Porphyrius the Charioteer* (Oxford, 1973), *Heresies and factions* (Oxford, 1974) y *Bread and circuses: the Roman Emperor and his people* (Oxford, 1974).

<sup>8</sup> Esta helenización aproxima la lengua griega a los romanos de oriente, generando también un profundo sincretismo entre cristianismo y filosofía griega.

intelectualmente refinada y de autoafirmación en lo político, lo que permitió regenerarse frente a todas sus crisis. Debido a su síntesis de tradiciones cristianas y orientales, se va forjando una *renovatio imperii*; Constantinopla se torna centro del mundo y espejo del Imperio, es poder, riqueza y nivel cultural.<sup>9</sup> Warren Treadgold afirma que los historiadores de la temprana época bizantina obtienen una alta educación, estudian en más de un lugar, se mueven, viajan. Constantinopla reúne estudios de leyes, retórica, filosofía y medicina. Los intelectuales estudian en Antioquía, Alejandría, Atenas, Beirut, Cesarea y Gaza. Bajo este panorama, ¿estamos frente a una *edad oscura* de Bizancio? ¿Existe una crisis y ocaso en su vida, idea y espíritu? Héctor Herrera Cajas añade que la capital del Imperio estaba bendecida por Dios y defendida por la Virgen. Constantinopla es la Nueva Roma, la cabeza del mundo. Se da un proceso mental donde el imperio representa el *cosmos* y lo reconcentra. Su poder tiene sede oficial en el *Sacrum Palatium*, conectado al Hipódromo y la Iglesia de Santa Sofía. En cuanto a esto último, donde lentamente una claridad se ha impuesto sobre una oscuridad inexistente, se perciben espacios que son fundamentales, dentro de los cuales destaca el Hipódromo, ¿un circo que conduce a mayor decadencia en el Imperio u ofrece posibilidades de fortalecer el espíritu y concepto propio del bizantino? Maier nos señala que es un espacio vital en la sociedad. Gilbert Dagron establece un hipódromo de carácter dual: donde existe una fuerza imperial potente, pero a su vez, un mundo popular y carnavalesco. Todo esto confluye hacia la conformación de una identidad mediante los encuentros con el otro. El historiador inglés Runciman nos dice que en los primeros siglos fue el hipódromo uno de los lugares más importantes de vida social. En primer lugar, era un museo donde se exhibían las piezas más famosas de la escultura antigua, y asimismo, existía un espíritu de poder y gloria, donde el emperador convocaba a espectáculos y juegos, y los aurigas eran proclamados ídolos de la ciudad. Es una sociedad que se construye en base a sus nociones simbólicas que tienden a enaltecer su propia imagen de victoria. Un concepto y espíritu de lo bizantino que no cae en ocaso, sino que se eleva por sobre todo.

Ahora bien, tras haber expuesto y confrontado las diversas posturas entre connotados historiadores, explicando la situación en la cual se hallaba el Imperio Bizantino, es pertinente aproximarse a la importancia del Hipódromo en la vida de la sociedad y el legado que deja a través del tiempo. Respecto a esto, mi estudio se remite a analizar el Hipódromo de Constantinopla como un espacio de construcción identitaria. Mediante el imaginario de las personas, se conciben conceptos que forjan estructuras internas en el espíritu bizantino, lo que va creando una idea de ‘superioridad’. De este modo, se conforman nociones de un pueblo *elegido* por Dios, una cultura como centro del mundo, que se auto-percibe en altura frente a los pueblos bárbaros, puesto que, el mundo bizantino, refleja el orden del cosmos y la civilización del imperio. En este sentido, la imagen del hipódromo representa ‘poder’ y ‘supremacía’,

---

<sup>9</sup> Destaca el papel de la literatura, educación y retórica, como motores de originalidad que animaron la vida intelectual.  
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

una fuerza vital que glorifica a las personas. El circo es un espejo, un reflejo de la sociedad: hay encuentros y desencuentros, contacto entre las gentes, lo que crea una vida cotidiana y relaciones en un espacio que aproxima a los diversos estamentos, generando una instancia de 'unidad' bizantina, como cultura e identidad. Un reflejo que va a estar dado por su sentido de 'grandeza' y 'triumfo' a través del tiempo.

Historias del Orbis Terrarum

## II

### **El Hipódromo y el centro del Imperio: Un sentido de grandeza y potestad.**

Su honor y gracia se otorgó a los emperadores latinos  
y los gratos placeres del circo a la nueva Roma.

CORIPO

¿Cómo comprender el Hipódromo y su relación con el poder? ¿Fue un espacio que se construyó a partir de una *idea*, o mejor dicho, de una necesidad para consolidar la propia identidad de la sociedad bizantina? Louis Bréhier señala que el Hipódromo de Bizancio fue construido por Septimio Severo a semejanza del *Circus Maximus* de Roma, lo que generaba una idea de monumentalidad y fuerza.<sup>10</sup> Para Pataglean, el hipódromo representaba la imagen del mundo y de su orden, el emperador ahí escuchaba los clamores, despachaba asuntos y ejercía justicia.<sup>11</sup> ¿Pero a qué imagen de mundo nos referimos? ¿A qué tipo de orden? Constantinopla era la nueva Roma, el centro del mundo.

En una sociedad como ésta, la capital no es simplemente la primera ciudad sino, ante todo, el corazón del poder imperial en su inmutable duración.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Bréhier, Louis, *El Mundo Bizantino: la civilización bizantina*, tomo III, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Ciudad de México, 1955, p.66

<sup>11</sup> Pataglean, et als., *Historia de Bizancio*, editorial Crítica, Barcelona, 2000, p.18

<sup>12</sup> *Ibíd.*

En este sentido, existe toda una fuerza que redimensiona el concepto propio de lo bizantino. Su capital es el centro de un universo no sólo espacial, sino también simbólico y espiritual. Los bizantinos no se comprenden como otros diferentes a los romanos, ellos *son* romanos, se identifican mediante las glorias del Imperio y representan la cabeza de un todo.

El Imperio representa el Cosmos, a la vez que lo reconcentra, así como la Capital representa al Imperio que se encuentra concentrado teórica y materialmente en ella. Pero el proceso continúa y se hace más riguroso. En la Ciudad, el Poder tiene su sede oficial en el *Sacrum Palatium*. Conectado por pasadizos cubiertos al Hipódromo y a la Gran Iglesia, Santa Sofía.<sup>13</sup>

Constantinopla *concentra* el poder en su cultura y civilización, representa una realidad ‘elevada’ y ‘superior’ a cualquiera de las existentes en el mundo terreno. Héctor Herrera Cajas considera el Imperio como una imitación de la realidad celestial y, a su vez, vislumbra el poder imperial como una reproducción del orden armonioso del Creador en el Universo.<sup>14</sup> Ante esto, ¿qué rol cumple el Hipódromo dentro del *axis mundi*? ¿Qué simboliza el circo en la capital del Imperio? ¿Refleja un sentido de grandeza, poder y victoria en la identidad bizantina?

## **2.1- Concepto y simbolismo del circo. Una lectura a partir del *Panegírico de Justino II de Coripo*.**

Si bien el Hipódromo es parte de este *cosmos* y las fuerzas inefables que concentran el poder imperial, notaremos que para las mismas personas de Constantinopla refleja más que un espacio civil de fiestas y espectáculos; el circo se torna un símbolo, se construye una idea y concepto que realza su imagen hacia una totalidad.

Coripo en su obra nos entrega una preciada explicación sobre el simbolismo del circo:

Los antiguos senadores dedicaron los gratos espectáculos del circo en honor del sol nuevo; pues creían, según una cierta teoría de los hechos, que eran cuatro los caballos del Sol, que representaban las cuatro estaciones del año entero.<sup>15</sup>

En primer lugar, se señala que el circo estaba dedicado en honor al *sol novus*. ¿A qué se refiere esta idea y qué simboliza? ¿Estamos frente a alguna alegoría de un nuevo emperador? Coripo nos presenta el circo como un espacio de ‘fama’ y ‘dignidad’, se realizan juegos y espectáculos celebrando a este nuevo

<sup>13</sup> Herrera Cajas, Héctor, *La idea imperial bizantina: representación y concentración de poder*. En José Marín R. (ed.), *Dimensiones de la Cultura Bizantina: Arte, Poder y Legado Histórico*, Universidad Gabriela Mistral, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Universidad de Chile, Santiago, 1998, pp.370-371

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p.369

<sup>15</sup> Coripo, *Panegírico de Justino II*, I, 315

sol. Ahora bien, ¿qué es el sol? Dentro de este contexto su noción va mucho más allá de la materia y se instala como una idea del mundo de lo intangible. Juan Eduardo Cirlot considera al sol como el momento máximo de la actividad heroica en la transmisión y sucesión de poderes que se verifica a través de las generaciones de deidades; así, tras Urano, Saturno y Júpiter, aparece Helio Apolo. Representa el ‘brillo’ y ‘esplendor’, es un principio activo y llameante que da cuenta de un ascenso definitivo.<sup>16</sup> En esta línea, y considerando el contexto bajo el cual Coripo lleva a cabo su escrito, hay que tener presente que el emperador Justiniano ha muerto y la explicación del circo la realiza en el momento previo a narrar la ascensión al trono de Justino II, ¿un suceso que nos permite extrapolar la idea del sol a este nuevo emperador? ¿Un emperador que conduce sus cuatro caballos en un espacio que encierra una totalidad?<sup>17</sup>

Ahora bien, centrándonos concretamente en lo que nos atañe, el sol paulatinamente ha derivado en la imagen de un poder que se encuentra en lo ‘alto’. El circo se vincula a esto, dedica su espacio y sentido en honor al sol que emana, concentrando el *cosmos* y convirtiéndose en fuente de una universalidad que se halla por encima de todo. Lo importante a considerar –y que se va a tornar clave en el desarrollo del análisis posterior- es dar cuenta de la explicación simbólica que está presente en el imaginario colectivo. El hipódromo en su materialidad confiere una idea que se traspasa a la sociedad.

El propio circo, que es inmenso como el círculo del año completo, se cierra en un óvalo de largas curvas que abarca dos metas situadas a la misma distancia y la zona de la arena en el centro por la que se abre camino la pista.<sup>18</sup>

Coripo establece el hipódromo como un óvalo que se cierra y completa. Es nuevamente esta idea de ‘totalidad’ que compone la esencia propia de la capital bizantina. Si bien el hipódromo es un óvalo en sí, Coripo menciona que es –*inmenso como el círculo del año completo*–, un círculo que refleja ‘unidad’ y ‘perfección’. En este sentido, ya no es sólo un espacio de honor y dedicación a una fuerza mayor, sino que además, este mismo espacio se concibe en su propia naturaleza y construcción imaginaria como algo ‘completo’, ‘superior’ y ‘monumental’. Bajo esto, el hipódromo va definiendo *su* concepto mediante una reciprocidad con su entorno y los símbolos de poder que le rodean (el Palacio Imperial y la Gran Iglesia de Santa Sofía), como también una capacidad centrífuga, donde el circo impone, resalta y exhibe su imagen ante los otros por ser parte del *axis mundi*, y por último, una auto-creación simbólica en cuanto construye

<sup>16</sup> Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de Símbolos*, Ediciones Siruela, Barcelona, 2005, pp.420-423

<sup>17</sup> En este plano, es interesante destacar la analogía que establece Gilbert Dagron referente a la imagen del emperador-auriga, donde las aclamaciones populares le confieren un singular relieve y se concibe al emperador como un ‘conductor victorioso’, símbolo de la apoteosis imperial y el *Sol invictus*, un emperador reflejo de atributos y virtudes. [Dagron, Gilbert, *Constantinople Imaginaire: Etudes sur le recueil des Patria*, Presses Universitaires de France, París, 1984, p.174] Asimismo, en torno a la idea de los cuatro caballos podemos asociar el simbolismo de la cuadriga que da cuenta de los cuatro elementos de la naturaleza, y por ende, del universo como tal. [Cirlot, Juan Eduardo, *Op.cit.*, pp.160-161]

<sup>18</sup> Coripo, *Op.cit.*, I, 330

mitos y vínculos del espacio en relación a nociones de carácter sacro e imperial, aproximando el hipódromo a un encuentro de una potestad ‘superior’ a la esfera de lo ‘terreno’.

## 2.2- La imagen del emperador a través de la *kathisma*; ley, presencia y poder.

Si bien el circo se componía de varios elementos físicos, existió uno de gran importancia para la concepción política y la relación cotidiana del pueblo con el emperador, nos referimos a la *kathisma*, un palco imperial que conectaba al hipódromo con el Gran Palacio, donde el *basileus* pasaba directamente de sus habitaciones a esta tribuna que tenía reservada para él y sus más cercanos. Pero bien, ¿qué significó la *kathisma* dentro del Hipódromo? ¿Qué representó a los ojos de las personas?

Teófanos el Confesor nos presenta una interesante situación:

En noviembre, durante las carreras, antes de que el emperador llegara, estalló un disturbio entre los partidarios. Los Verdes atacaron a los Azules. Cuando el emperador escuchó, fue a la *Kathisma*, y observando la pelea, ordenó a Marinus, *comes excubitorum*, con el conservador de estado de Caesarius, bajar y separar a las facciones. Ellos fueron, pero no pudieron dispersarlos. Muchos de ambas facciones murieron y muchos otros quedaron heridos.<sup>19</sup>

El emperador a través de la *kathisma* da una orden para cesar un conflicto, un ‘gesto’ que le concede mayor autoridad y poder dentro de su Imperio. Mediante la *kathisma*, el emperador se muestra y representa la ley, ya que no se está ante cualquier presencia, sino que se tiene en frente, a la fuente máxima de virtud y justicia, la esencia más pura del *ethos*. Ahora bien, el emperador había ordenado detener el conflicto creado entre las facciones Azules y Verdes, sin embargo, éstas continuaron su brega sin considerar sus palabras, ¿un hecho que se torna un desafío a la autoridad imperial?<sup>20</sup>

Alan Cameron señala que las facciones ejercían soberanía en las carreras de carros, tenían sus propios edificios y establos, en cuanto a la relación con el emperador, aquél era invitado al hipódromo, pero no tenía autoridad ahí, y esto lo explica, teniendo en cuenta que ocurrían muchos disturbios durante las carreras y guerras civiles en su presencia.<sup>21</sup> ¿Pero se puede vislumbrar a un emperador sin autoridad en

<sup>19</sup> Teófanos el Confesor, *Cronografía*, AM 6054, 236

<sup>20</sup> Sobre esto, es interesante destacar el papel de las facciones Azules y Verdes que son parte del Circo y poseen un vínculo constante con el poder imperial. Para algunos historiadores estas facciones eran demos o áreas residenciales que tenían un poder militar y se caracterizaban por seguir una doctrina, ya sea ortodoxa por parte de los Verdes o monofisita por parte de los Azules. En torno a esta materia, véase: Louis Bréhier, *El Mundo Bizantino* (Ciudad de México, 1955) y Georg Ostrogorsky, *Historia del Estado Bizantino* (Madrid, 1984). Alan Cameron, que se ha dedicado enormemente al estudio de las facciones del circo, concibe que éstos no eran demos, ni se constituían como una milicia urbana, destacando que uno de sus principales roles dentro del circo era la organización de los juegos, ya que funcionaban como *domini factorum*, teniendo caballos y equipos adecuados para los espectáculos y actividades. Para Dvornik, los Verdes y Azules no financiaban los deportes, sólo ejecutaban poder, sin embargo, Vasilev, establece lo contrario, ya que las facciones poseían sus propios tesoros para financiar a los aurigas y mantener los establos. [Cameron, Alan, *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Clarendon Press, Oxford, 1999, p.17]

<sup>21</sup> Cameron, Alan, *Op.cit.*, p.18

un espacio de poder del Imperio? ¿Un emperador disminuido por el carácter civil del circo? Considero que sería muy presuroso dar cuenta de la falta de autoridad del emperador en el hipódromo, ya que si bien ocurren incidentes, conflictos e insultos en contra de la máxima autoridad del Imperio, existe una *reacción* del mismo emperador en contra de estos actos que le resultan ‘subversivos’.

Teófanos termina de narrar el acontecimiento:

Invadieron los cuarteles un sábado hasta el amanecer y robaron los bienes. El emperador ordenó detener a los Verdes, y fueron castigados con muchas torturas. Los Azules buscaron refugio en la iglesia de la Madre de Dios en Blachernai. Los Azules quienes robaron buscaban refugio en Santa Eufemia en Calcedonia. El prefecto los expulsó y castigó. Sus esposas y madres comenzaron a gritar en las iglesias al emperador para que les concediese indulgencias a los Verdes. Fueron conducidas fuera con palos y el emperador no se reconcilió con los Verdes hasta Navidad.<sup>22</sup>

El emperador no cede y se mantiene como eje del Imperio al ser centro de poder y orden. Manda a detener a los Verdes y los castiga, lleva a cabo violencia para lograr ‘equilibrio’ y ‘armonía’ en un lugar que se ha desordenado. Es un conflicto que se dilata y no se soluciona de manera rápida, el emperador no se reconcilió con la facción Verde hasta Navidad, lo que da cuenta de quien poseía verdaderamente la autoridad y potestad. Incluso, las esposas y madres de los faccionarios gritaban al emperador para que les concediera indulgencias, pero el emperador no lo hace en ese momento y expulsa a las mujeres del lugar, ya que su imagen y poder no podían ser transgredidos, tenía que cuidar su ‘prestigio’ ante este tipo de actos.

Retornando a la *kathisma*, el historiador Steven Runciman considera de mucha importancia que el emperador se muestre ante el pueblo en los espectáculos del Hipódromo, ya que crea una imagen y un símbolo de poder.<sup>23</sup> Asimismo, Héctor Herrera Cajas señala que, la *kathisma*, como gran palco imperial en el Hipódromo, resulta esencial para confirmar el carácter victorioso del *basileus*, coronado por Dios justamente para llevar la fe cristiana con sus campañas a todos los pueblos y llenar de gloria el nombre de los romanos.<sup>24</sup>

Evagrio el Escolástico refiriéndose al ascenso de Justino II señala:

Nadie, excepto los que estuvieron con su persona, fueron conscientes del fallecimiento de Justiniano o la declaración de Justino, hasta que este último hizo su aparición en el hipódromo de manera de asumir oficialmente las funciones de la realeza. Limitándose a este sencillo procedimiento, retornó al palacio.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Teófanos el Confesor, *Op.cit.*, AM 6054, 236

<sup>23</sup> Runciman, Steven, *La Civilización Bizantina*, ediciones Pegaso, Madrid, 1942, p.172

<sup>24</sup> Herrera Cajas, Héctor, *Fiestas imperiales en Constantinopla*. En José Marín R. (ed.), *Dimensiones de la Cultura Bizantina: Arte, Poder y Legado Histórico*, Universidad Gabriela Mistral, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Universidad de Chile, Santiago, 1998, pp.449-450

<sup>25</sup> Evagrio, *Historia Eclesiástica*, V, 1, 245



La idea de un nuevo emperador que debe mostrarse, aparecer frente a las personas y asumir sus funciones como nuevo monarca y centro rector del Imperio. Lo interesante y que resulta muy atractivo de analizar son las palabras que se refieren a este *sencillo procedimiento*, ¿un procedimiento que nos permite comprender la ‘conciencia’ que tiene el *basileus* sobre el hecho de mostrarse al pueblo? ¿El emperador concibe la *kathisma* como un lugar de poder donde se refleja en altura? Evagrio presenta esto como algo banal que tiene que hacer el emperador, mostrarse a sus súbditos a modo de ritual y así completar la esencia misma del hipódromo como ‘totalidad’: el emperador Justiniano había muerto, el circo como *idea* necesitaba volver a ser uno, con la ascensión de Justino II y su *sencillo procedimiento*, el hipódromo se regeneró y volvió a su estado entero e indivisible.<sup>26</sup>

Por último, si efectuamos una mirada a la base del lado este del obelisco de Teodosio (lámina 1),<sup>27</sup> notaremos que la *kathisma* se constituye en forma simétrica, concediendo ‘orden’ y ‘equilibrio’ al poder del emperador. Es más, el *basileus* se halla en la parte central como foco de este poder, teniendo alrededor a su familia y oficiales, y bajo suyo a los espectadores, músicos y danzantes. Ramsay Traquair y A. J. B. Wace consideran que la base del obelisco representa un monumento de ‘victoria’.<sup>28</sup> Ante esto, cabe cuestionarse, ¿el palco imperial refleja un símbolo de ‘victoria’ en sí, o es el emperador como fuente de ‘superioridad’ el que concede esta idea de ‘triumfo’ en la *kathisma* y el hipódromo como tal? ¿Qué relación existe entre la *kathisma* y la coronación del *basileus*?

### **2.3- Aclamaciones y coronaciones imperiales. Una mirada a la ascensión de Justino II y la auto-proclamación de Focas.**

Hasta ahora se ha revisado el concepto y simbolismo del circo, su ubicación y los elementos que le rodean, como también la imagen del emperador a través del palco imperial, encaminándose todo esto hacia la concentración de ‘poder’ en un espacio de carácter civil, de encuentros y desencuentros en la sociedad. Ahora bien, dentro de este aspecto de *praxis* política, el hipódromo se construye

<sup>26</sup> Asimismo, Coripo en su Panegírico señala: *-Al instante, Justino se dirigió a la tribuna del inmenso circo para ver al pueblo en su regocijo y exhortarle con su piadosa elocuencia-*. [Coripo, *Op.cit.*, II, 280] Lo que nos reafirma esta idea de la aparición del emperador ante el pueblo como un ritual tras haber accedido al trono, un ritual que concede ‘honor’ y ‘prestigio’. Incluso, esta idea de que el emperador se tenía que mostrar al pueblo se puede constatar en gobiernos predecesores, lo que también nos habla de una tradición en el diálogo de la esfera imperial y su pueblo. Juan Malalas señala: *-El emperador Zenón, destapando la cortina del hipódromo, inmediatamente se mostró y fue recibido por los ciudadanos-*. [Juan Malalas, *Crónica*, XV, 1, 377-380]. En este sentido, a través de la *kathisma*, el emperador se comunica con su pueblo y establece una proxémica distinta al no ser sólo un nombre frente a sus súbditos, sino una imagen ‘viva’ y ‘presente’ ante sus ojos. Bajo esto, la *kathisma* y su altura conceden un poder en el lenguaje de las imágenes que elevan la esencia misma del *basileus*.

<sup>27</sup> Véase anexo.

<sup>28</sup> Traquair, Ramsay y Wace, A. J. B., “The Base of the Obelisk of Theodosius”, *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 29, 1909, p.64

imaginariamente como un símbolo de ‘victoria’, lo que va trazando líneas para la creación de un espíritu fuerte, consolidado e indisoluble.

Coripo nos presenta al pueblo que aclama a Justino en el momento que sucede a Justiniano:

Allí estaba la población en pleno: niños, jóvenes y ancianos <\*\*\*> la multitud aplaude <\*\*\*> tenían todos una sola voz, un mismo espíritu; un solo nombre grato a todos.<sup>29</sup>

Algo que ya se ha venido diciendo; un hipódromo que refleja una sola esencia y espíritu, el pueblo se retrata bajo una sola voz y un nombre que es grato a todos, era una multitud que aplaudía y aclamaba al nuevo emperador Justino II.<sup>30</sup> Y es que se vislumbra el nacimiento *a priori* de un nuevo esplendor en el imperio, se crean proyecciones en torno al nuevo *basileus* esperando que resulte ser tan grande como lo fue Justiniano. Coripo asocia esta escena al ave Fénix que renueva sus miembros y renace de sus propias cenizas; así contempla la situación de Justino, donde el emperador muerto vive en el nuevo príncipe.

Así el pueblo, que acude por doquier con el regocijo de las aves, por amor a su soberano, clama: «¡Vence, Justino!» . Aumenta el enorme griterío y el luto se aleja del palacio imperial ante la llegada de la nueva alegría. El clamor provoca la exaltación de la multitud; todos los elementos ofrecen su favor a Justino, la alegría es general. Todos los dignatarios acuden atraídos por el clamoreo, el sagrado palacio se llena de luz.<sup>31</sup>

Justino es ‘victorioso’, el pueblo le aclama y grita a su favor. Es una multitud que se exalta y alegra a los ojos de Coripo, es el momento donde renace un nuevo emperador que si bien es coronado en el Gran Palacio, la esfera de poder también se transmite al circo donde la gente espera vislumbrarlo en la *kathisma* para que sea aclamado y ovacionado por su ascensión.<sup>32</sup> Y esta luz es parte del ‘regocijo’ y el ‘triumfo’ de un Imperio.

<sup>29</sup> Coripo, *Op.cit.*, I, 345

<sup>30</sup> Sobre ciertas terminologías hay que mantener un cuidado especial, ya que no se puede descuidar su contexto histórico. En este caso, al hacer alusión a ‘pueblo’, ‘aclamación popular’, ‘multitudes’, entre otras ideas que dan cuenta de un conglomerado social, no nos estamos refiriendo concretamente a divisiones sociales de clase que son inexistentes en este período. Quizás, si se podría dar cuenta de un esquema más estamental, pero aún así, lo que cabe destacar de estos ‘conjuntos de personas’ es la idea de un ‘pueblo bizantino’, como un todo, donde los diferentes grupos sociales que participan y confluyen sean parte de un mismo Imperio y comunidad.

<sup>31</sup> Coripo, *Op.cit.*, I, 355-360

<sup>32</sup> En torno a esto, es interesante destacar el trabajo realizado por Arthur Edgard Romilly Book, quien llevó a cabo una traducción y comentarios sobre las ceremonias de coronación imperial de los siglos V y VI relatados por Constantino VII Porfirogénito. Si bien hay que considerar que Constantino VII escribe en el s. IX y el ritual a través del tiempo pudo haber sufrido ciertas modificaciones, cabe tener en cuenta que las proclamaciones a los emperadores se hicieron dentro de la ciudad y en el hipódromo. [Boak, A. E. R., *Imperial Coronation Ceremonies of the Fifth and Sixth Centuries*, Harvard Studies in Classical Philology, vol. 30, 1919, p.38] Desde la época de Anastasio, las proclamaciones se llevaron a cabo regularmente en el circo de Constantinopla: - *Él retornó a la kathisma, fue saludado por la multitud y llamado Augusto*-. [Constantino VII, *De Caer.*, I, 92, 417] Asimismo, en la proclamación de Justino I que se efectuó en el año 519: -*El Obispo colocó la corona sobre su cabeza y, teniendo la lanza y el escudo, reascendió a la kathisma, donde el pueblo le rindió homenaje como Augusto*-. [Constantino VII, *De Caer.*, I, 93, 426] En este sentido, la proclamación se constituye no sólo como un saludo y homenaje a su soberano, sino que también refleja el estado de ‘glorificación’ y ‘reconocimiento’ a su señor, la ‘virtud’ del Imperio Romano que sigue vigente en su memoria y el presente.

Dios proporcionó claros indicios y demostró que había sido Él mismo quien puso sobre la cabeza de Justino la deslumbrante corona del imperio.<sup>33</sup>

La coronación en un carácter sacro y divino; es Dios activo, quien corona a Justino y le concede el Imperio. Ante esto, la sociedad va forjando nociones de un pueblo 'superior' donde su monarca no es coronado por cualquiera, sino que es Dios en su estado eterno quien pone sobre la cabeza de Justino la deslumbrante corona. Coripo relata imágenes, las personas reciben imágenes, la identidad de la sociedad se va construyendo en imaginarios que giran en torno a estos relatos y permiten fortalecer su espíritu.

Teofilacto Simocatés en su obra *Historia* narra:

Entonces, como las facciones estuvieron aplaudiendo al tirano y a cada deseo del cambio, la maldad fue proclamada, el maligno fue elegido señor de la autoridad imperial, el desastre que superó la prosperidad y, por así decirlo, al gran origen de las desgracias que tuvieron los Romanos. Luego, el asesino puso la corona real en la Iglesia del Profeta y Juan Bautista. Al día siguiente entró en la ciudad, sentado en el carruaje real [...] Estruendosos aplausos, oraciones y aclamaciones de las facciones fluyeron alrededor de los oídos del tirano. Cuando hubo entrado al palacio, las masas estaban entreteniéndose con las carreras de carros que celebraban esta nefasta proclamación. Al siguiente día dio a los soldados regalos para marcar su ascensión a la autoridad imperial.<sup>34</sup>

Si bien la auto-proclamación de Focas no es bien vista por Teofilacto, no hay que perder de vista que el hipódromo sigue siendo el espacio donde el *basileus* se proclama y muestra a sus súbditos. El emperador celebra carreras y juegos por su proclamación, concede regalos a los soldados del Imperio, busca reafirmar su posición y autoridad.<sup>35</sup> Ahora bien, ¿puede ser el destronamiento una proclamación 'virtuosa' en el hipódromo de Constantinopla? Tal vez no sea la forma más adecuada de aproximarse al problema, pues como hemos visto, la aclamación y coronación de Justino II fue llevada a cabo de manera solemne y dichosa, el pueblo se encontraba jubiloso por la ascensión del nuevo *basileus*, sin embargo, con Focas damos cuenta de una situación totalmente diferente, ya que el Imperio vivía una crisis mucho más aguda y las tropas no aguantaron seguir en el campo de batalla, declarando su malestar y marchando contra Mauricio. El punto es, ¿cuándo estamos ante una proclamación 'virtuosa'? A los ojos de Teofilacto y como manifiesta en su relato, Focas es un tirano representante de la maldad y el desastre, origen de las desgracias de los mismos Romanos, lo cual refleja un *pathos* horrendo y execrable. Sin embargo, señala

---

<sup>33</sup> Coripo, *Op.cit.*, I, 365

<sup>34</sup> Teofilacto Simocatés, *Historia*, VIII, 10, 5-8

<sup>35</sup> Cabe destacar el carácter estratégico que adquiere la entrega de regalos a la milicia, ya que el descuido del emperador Mauricio a su ejército fue el que provocó que se sublevaran en su contra y Focas lo destronara. Georg Ostrogorsky señala que el Imperio vivía un profundo malestar que se extendió al ejército, el cual se encontraba cansado y desanimado por una guerra sin esperanzas. Cuando el ejército recibió en 602 de nuevo la orden de invernar en sus puestos al otro lado del Danubio, la revuelta estalló contra Mauricio. [Ostrogorsky, Georg, *Historia del Estado Bizantino*, editorial Akar, Madrid, 1984, p.95]

que –las masas estaban entreteniéndose con las carreras de carros que celebraban esta nefasta proclamación–, todo esto es parte del gesto y *praxis* política llevada a cabo por Focas, quien además, entrega regalos a sus soldados, buscando satisfacer a los suyos. Su auto-proclamación se realiza en un pleno símbolo de poder, se apoya de la imagen que entrega el circo y se fortalece a sí mismo, además, su entrada a la ciudad en el carro real consolida aún más su posición frente a las personas.<sup>36</sup> Focas se auto-construye como un alguien ‘virtuoso’, su proclamación y ascensión al trono representan la ruptura de un período de crisis que no pudo manejar Mauricio (y que tampoco podrá sostener el mismo Focas), pero la idea central se encuentra en que la aclamación y coronación imperial se torna una ‘promesa’ para la comunidad, una nueva esperanza en un período que vive complejidades y asperezas en lo económico, geopolítico y social.

En este sentido, lo que hay que tener en cuenta es la importancia que adquiere el hipódromo con las aclamaciones y coronaciones imperiales, pues ya no estamos sólo ante un espacio de encuentros sociales donde la gente se reúne a disfrutar de los espectáculos o efectuar una vida cotidiana, sino que el circo se instaure como un espacio de poder mediante el cual el *basileus* se muestra y se hace uno con el recinto. La ceremonia de coronación refleja el ‘triumfo’ de una sociedad.

---

<sup>36</sup> Si realizamos una analogía simbólica en relación al carro, notaremos que el carro es el cuerpo que se desplaza, y lleva sobre sí al pensamiento, asimismo, los caballos reflejan las fuerzas vitales (riendas, inteligencia y voluntad). Cuando lleva a un héroe, es el emblema del cuerpo de ese héroe consumiéndose en el servicio del alma. [Cirlot, Juan Eduardo, *Op.cit.*, pp.126-127]

### III

## Autoridad Imperial:

### De las políticas y declaraciones al pueblo

En este año, cuando las carreras de carros se habían celebrado y las peleas ocurrían entre las facciones, el emperador envió proclamaciones a cada una de las facciones, diciendo a los Azules, “el emperador Justiniano

está muerto e ido entre vosotros”, y a los Verdes, “el emperador Justiniano vive aún entre vosotros”. Cuando las facciones escucharon eso, quedaron tranquilos y ya no pelearon.

TEÓFANES EL CONFESOR

Discursos, juicios y castigos. El Hipódromo es un espacio donde el emperador manifiesta su autoridad y ejecuta su poder. Norman H. Baynes señala que el circo es más que una pista de carreras: es una asamblea, un encuentro del *populus romanus*.<sup>37</sup> Un encuentro mediado en la idea de una comunidad política, que desarrolla relaciones y roces en un espacio común, pero, que a su vez, establece un vínculo de imágenes y discursos entre el emperador y el pueblo. Bajo esto, ¿el circo es un lugar que aproxima o aleja a ambos estamentos en su encuentro cotidiano? ¿De qué manera el emperador se relaciona con la multitud?

Louis Bréhier expresa una correcta síntesis de los diversos usos del hipódromo:

[...] el Hipódromo de Constantinopla no servía únicamente para los juegos, y las circunstancias lo convirtieron en escenario grandioso de la vida pública. Allí tenían lugar las coronaciones de los emperadores [...] A veces, reunían allí

---

<sup>37</sup> Baynes, Norman H., *El Imperio Bizantino*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1996, pp.26-27  
Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

los soberanos grandes asambleas, ya para comunicar su voluntad al pueblo, ya para exigirle juramentos, ya para juzgar causas importantes, ya para que tuvieran lugar ejecuciones públicas.<sup>38</sup>

Junto con esta mirada, los usos del recinto hacían que el pueblo pudiese manifestar sus sentimientos hacia los poderes, criticando o expresando descontento. Alexander Vasiliev lo explica de esta manera: *-la voz de la muchedumbre del circo pasó a ser una especie de opinión pública y de voz de la nación-*.<sup>39</sup> En este sentido, ¿el hipódromo es un medio donde ‘dialoga’ el pueblo y la esfera imperial? ¿Es realmente un espacio de opinión pública? ¿O representa únicamente un lugar de políticas y declaraciones imperiales a la multitud del circo?

### 3.1- El discurso imperial y las obras piadosas.

Si bien hemos señalado que el circo como espacio se torna ‘puente’ entre el emperador y el pueblo, esto no sólo conllevará a la imagen de poder y autoridad del *basileus*, sino que también reflejará la posibilidad de que el emperador pueda efectuar discursos a los suyos. Coripo en el siglo VI narra y describe el discurso de Justino II ante el pueblo:

Cuando cesaron las ruidosas aclamaciones y el griterío de la población, el divino emperador con su voz augusta, en un discurso al pueblo, le hizo estas recomendaciones: «Vivid felices, ciudadanos, es tiempo de júbilo. Regocijaos y conservad vuestra alegría, pues es Dios quien nos la ha concedido. Que nadie turbe su dicha. Que desaparezcan las matanzas, que cesen los enfrentamientos entre las facciones. Y ahora que, después de las duras fatigas, doy mi palabra a todos, tenga el pueblo paz y nosotros una diligente vigilancia. Construiré una ciudad tranquila para la seguridad de sus ciudadanos [...]».<sup>40</sup>

Justino efectúa un discurso ‘prometedor’ recomendando al pueblo ciertas cosas, enfocando sus palabras a promesas de mejorar los problemas presentes en la sociedad. El discurso que realiza posee el fin de ‘agradar’ a la población que le vislumbra y escucha, espera obtener su aceptación. El hipódromo es el lugar para comprender esta imagen que entrega el *basileus* y la respuesta que puede recibir del pueblo ante sus palabras. Ahora bien, es interesante destacar las recomendaciones que menciona Justino, señalando en primer lugar que *-vivan felices-*, ya que es un nuevo tiempo de regeneración en el *corpus* imperial, se espera que el pueblo acepte este hecho con alegría y se reciba al emperador con eterno júbilo, lo que realzará su imagen y gloria. Asimismo, menciona que deben desaparecer las matanzas en general y los enfrentamientos particulares entre las facciones del circo, pues este tipo de conflictos son los que

<sup>38</sup> Bréhier, Louis, *El Mundo Bizantino: Las Instituciones del Imperio Bizantino*, tomo II, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Ciudad de México, 1955, p.172

<sup>39</sup> Vasiliev, Alexander, *Historia del Imperio Bizantino: de Constantino a las Cruzadas (324-1081)*, tomo I, editorial Joaquín Gil, Barcelona, 1946, p.194

<sup>40</sup> Coripo, *Op.cit.*, II, 335-340

generan un clima de violencia e inseguridad en el hipódromo.<sup>41</sup> Justino está buscando ‘bienestar’ en su Imperio, no desea que sus propios ciudadanos se maten entre sí, su idea es edificar una ciudad tranquila y segura, Bizancio representa la ‘civilización’, y por ende, el orden y armonía del *cosmos*.<sup>42</sup>

Ahora bien, el discurso imperial es una parte de la *praxis* política, otros gestos que se pueden vislumbrar concretamente son las obras piadosas y regalos que realiza el emperador a su pueblo. El conde Marcelino en un fragmento de su *Crónica* señala:

Estando en curso su famosísimo consulado, Justiniano, cónsul de todos los pueblos de Oriente, lo ejerció más generosamente con estos regalos. Pues 288 mil monedas de oro fueron distribuidas al pueblo tanto en espectáculos como en maquinaria de espectáculos. Exhibió simultáneamente en el anfiteatro 20 leones y 30 leopardos, sin contar otras fieras.<sup>43</sup>

Damos cuenta de que 288 mil monedas fueron distribuidas al pueblo, no directamente a sus manos, sino que a los espectáculos del circo y sus artefactos, entendiéndose la mantención de cárceles, carros y los elementos que componían el lugar. Si bien no es una obra piadosa directa, no hay que perder de vista el interés que posee el emperador Justiniano al llevar a cabo este tipo de medidas de mantención del hipódromo. El conde Marcelino vislumbra claramente este gesto en ‘beneficio’ de las personas, ya que Justiniano distribuyó al pueblo en los espectáculos y en los artefactos del sitio, lo que nos presenta que el *fin* de la política estaba destinado al público, en tanto que la distribución de monedas a los espectáculos y elementos del circo sólo resultan un *medio* de esta obra imperial. Ahora bien, ¿por qué destinar esta política al pueblo mediante el mismo hipódromo? ¿Qué representa a los ojos del Imperio? Como ya hemos visto, el hipódromo es la imagen de poder y autoridad del *basileus*, una fuente de concentración y resumen del universo, es el espacio donde el pueblo ‘dialoga’ con el emperador comunicándose a través de actos, imágenes y palabras; Justiniano efectúa esta medida para mostrar ‘buenas’ y ‘gratas’ obras a su pueblo y,

<sup>41</sup> Sobre conflictos entre las facciones, véase: Malalas, *Crónica*, XV, 4, 389-390; Teófanos el Confesor, *Op.cit.*, AM 6061, 226

<sup>42</sup> El emperador *—da su palabra a todos—*, quiere llegar a su pueblo, a través del discurso da cuenta de los objetivos que pretende que se lleven a cabo, y bajo su palabra ha hecho una ‘promesa’ con el pueblo, ¿esperando recibir algo a cambio? ¿qué pretende su discurso? El discurso se torna un medio de imagen, es ahí donde el *basileus* logra presentar su fuerza y espíritu ante los otros. Sus promesas están en directa relación a la ‘aceptación’ y ‘apoyo’ que desea obtener del pueblo, no busca su odio capaz de generar mayores conflictos, pretende paz sobre todo. Bajo esto, Coripo añade otras cosas: *-Nosotros os tenemos bajo nuestra responsabilidad, nosotros protegemos vuestros bienes [...] Poned orden a vuestras costumbres; alejad vuestras manos del robo, dejad de hacer mal. Aprended la justicia y observad los preceptos de las leyes-*. [Coripo, *Op.cit.*, II, 340-345] Claramente, su discurso es una forma de calmar el clima violento que estaba presente en ese tiempo en Constantinopla, se ordena que el pueblo ponga orden a sus costumbres, el robo y el mal, ya que aquello conduce al *pathos* que derruye el concepto cosmogónico imperial. Para Averil Cameron, no es un accidente que la violencia se de en esta época (específicamente con las facciones del circo), ya que percibe un declinar de la ciudad tardía y el fin de la antigüedad, un proceso que va generando cambios en las estructuras políticas y sociales. [Cameron, Averil, *Late Antiquity. The Total View*, Past and Present, núm. 88, 1980, p.133] En este sentido, el discurso se aboca a una primera línea de aceptación por parte del pueblo, y asimismo, una búsqueda del equilibrio y paz en el Imperio como formas de conseguir mayor prosperidad.

<sup>43</sup> Marcellinus Comes, *Chronicon*, A.C. 521

de este modo, conseguir su ‘apoyo’, lo que consolidará su poder y hará trascender su imagen en el tiempo, como un emperador ‘preocupado’ de sus ciudadanos.

Coripo en su *Panegírico de Justino II* relata:

La multitud se concentra en un solo grupo y el circo entero resplandeció con el oro esparcido. Entonces, tras ser expuestas las cuentas en público y ante la vista del pueblo, pagó las deudas de su padre y recogió los títulos de deuda.<sup>44</sup>

Justino paga las deudas en público para que todos vean la obra piadosa. Esto genera la aclamación y alegría del pueblo, los hombres habían aparecido sollozando y llenando la arena de documentos con la intención de que el emperador pudiese ‘ayudarles’ en sus deudas. Ahora bien, esto más que un acto improvisado hay que comprenderlo como un acto preparado por parte de la ascensión al trono: Justino ha sido coronado y su deber es complacer al pueblo, lo que conlleva a una preparación de ciertos gestos y rituales que van a tornarse benéficos en su imagen y poder imperial, ya que se muestra a un emperador que concede ‘bien’ a una multitud que no posee la capacidad de sostenerse por sí misma, sino que debe recurrir a su rey-padre que cuida y se apiada de sus súbditos-hijos.<sup>45</sup>

Por último, cabe destacar que uno de los actos mayormente utilizados por los emperadores era el distribuir monedas y dinero hacia su pueblo. Juan de Éfeso en el siglo VI escribe en torno a Justino sobre las ‘generosidades’ que concedía:

De vez en cuando también distribuía generosidades entre la gente, para esto, le ponían el dinero en sus manos para que éste los esparciera con ayuda de sus sirvientes, quienes dirigían sus brazos: pero entonces, él recorría en su anterior imbecilidad, a lo que se le sumaban otras desgracias, en especial la dolorosa estranguria: así que el conjunto de su salud declinaba constantemente.<sup>46</sup>

Si bien Justino II se halla en sus últimos momentos de vida, por la enfermedad que le carcome su salud, aún así hay importancia de que el emperador lleve a cabo este tipo de gestos en ‘beneficio’ del pueblo, ya que la imagen del *basileus* es trascendental en este ‘diálogo’, puesto que, el emperador se legitima como un señor ‘justo’ y ‘bondadoso’ del Imperio y, el pueblo lo aclama y eleva por sus actos ‘virtuosos’.<sup>47</sup> En este sentido, el emperador auto-construye su imagen mediante políticas y obras en un

---

<sup>44</sup> Coripo, *Op.cit.*, II, 385

<sup>45</sup> En esta misma línea Coripo señala: -*Cuando llegaron a la venerable tribuna del emperador, todas dieron con sus pechos en la dura tierra, gritando: «Eres misericordioso, todo lo puedes. Mira estas piadosas lágrimas, libera a los desgraciados, devuelve a estas madres sus hijos, a estas esposas sus maridos»*-. [Ibíd., II, 415] A través de esto, se percibe la idea de ‘petición’ y ‘ruego’ al *basileus*, las esposas y madres piden que se libere a sus esposos e hijos, ante esto, el emperador los libera y absuelve de sus crímenes, se apiada de la desgracia de quienes han caído en mal y los redime con su poder sacro. El emperador enaltece su imagen mediante sus actos píos, asintiendo a las súplicas de las desdichadas y otorgando justicia como representante de Dios en la esfera terrena.

<sup>46</sup> Juan de Éfeso, *Historia Eclesiástica*, III, 6, 176

<sup>47</sup> Si bien hay muchos ejemplos sobre este tipo de obras de parte de los emperadores, Teofilacto Simocatés narra en tiempos de Mauricio un espíritu propio de ‘grandeza’ y ‘júbilo’ tras la distribución de algunos tesoros: -*Una vez montado en el carro, hizo a* Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©



espacio que se torna clave para las nociones del reconocimiento de la cabeza imperial. Todo esto nos construye una imagen de 'grandeza', 'poder' y 'victoria' en el espíritu de la sociedad bizantina.

### 3.2- Disturbios y castigos. Una aproximación a la revuelta de Nika a través de Procopio y otras crónicas.

Dentro del poder fáctico que el emperador sostenía en el hipódromo, hay que tener en cuenta que aquél representaba la ley y el orden universal. Para Pataglean, el emperador era el poder de la capital, cabeza del ejército y aparato administrativo, fuente de toda legislación, un símbolo viviente del sistema que mantenía orden en el mundo.<sup>48</sup> Por otro lado, Fotios Malleros señala que el emperador no sólo debía ser célebre por las armas, sino que también tenía que estar armado en leyes para hallarse en estado de gobernar, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra: debía ser el protector poderoso de la ley.<sup>49</sup> ¿Y cómo se manifestaba esto en el universo circense? ¿Era el emperador la ley que juzgaba y castigaba en el hipódromo de Constantinopla?

Si aproximamos este problema a la revuelta de Nika ocurrida en el año 532 d.C., bajo el gobierno imperial de Justiniano, notaremos que fue una sedición que causó graves conflictos en el interior del Imperio, tanto así que puso en peligro al mismo *basileus*, al Senado y los grupos dirigentes del gobierno.<sup>50</sup>

---

*sus súbditos compañeros en su propio tesoro; los ciudadanos compartieron la real y gran fortuna, y cantaron las alabanzas del César con himnos, al tiempo que el festín dorado los iluminaba, por decirlo así, y los hizo brillar.* [Teofilacto Simocatés, *Op.cit.*, I, 12, 12-13] Mauricio es llevado por su carro real en una procesión recorriendo las vías principales de Constantinopla y el Hipódromo. Los súbditos recibieron parte de sus tesoros, Mauricio compartió su fortuna lanzando monedas mientras se desplazaba en su carro. Según Teofilacto, este hecho sumado a las alabanzas e himnos transformó la procesión en una fiesta dorada. Lo interesante a destacar, es el carácter ritual y festivo que adquiere esta obra piadosa del *basileus* a su pueblo: es un emperador que da, pero a su vez recibe, concede parte de su fortuna a los hijos del Imperio y obtiene como retribución alabanzas e himnos, la 'glorificación' de su persona con ese carácter festivo de 'alegría carnavalesca'. El hipódromo no se percibe como cualquier espacio, es el lugar donde se comunica la esfera del poder imperial con los ciudadanos manteniendo una relación de un constante 'otorgar y recibir', una reciprocidad activa y festiva que eleva la efigie del *basileus* y 'satisface' a un pueblo como respaldo de la fuerza terrena del Imperio.

<sup>48</sup> Pataglean, et. als, *Op.cit.*, pp.16-17

<sup>49</sup> Malleros, Fotios, *El Imperio Bizantino (395-1204)*, editorial Universitaria, Santiago, 1951, p.140

<sup>50</sup> Según los autores de la época fue un gran desastre, Procopio relata:

*[...] y la ciudad fue entregada a las llamas, lo mismo que si lo hubiera sido por enemigos. La iglesia de Santa Sofía, los Baños de Zeuxipo y, en el palacio imperial, desde los Propileos hasta la llamada Casa de Ares, todo eso fue consumido por el fuego.*

[Procopio, *Historia de las Guerras*, I, 197-198]

En la obra anónima *Chronicon Paschale* se narra el mismo suceso:

*Y posteriormente se encendió fuego al techo de bronce de la entrada del Palacio, que fue quemado, junto con el pórtico de los scholarii y los protectores y candidati, abriéndose una brecha. Del mismo modo, la casa del Senado, conocida como Augusteo, fue incendiada, y el conjunto de la Gran Iglesia junto con las imponentes y maravillosas columnas fueron completamente demolidas en sus cuatro lados.*

[Anónimo, *Chronicon Paschale*, 327, 621-622]

El Imperio se encontraba en una situación crítica: las constantes disputas entre las facciones del Circo y las condenas arbitrarias decretadas por el prefecto de la ciudad condujeron a la revuelta en el Hipódromo. Si bien Justiniano tomaba medidas desesperadas buscando la forma de controlar el problema, éstas no solucionaban el descontento del pueblo.<sup>51</sup> Ahora bien, cabe cuestionarse, ¿era una insurrección que transgredía el sentido del poder imperial en el hipódromo de Constantinopla? ¿Cómo era vista esta sedición en su propio momento?

Procopio como testigo directo del suceso escribe:

Pero entonces los otros, a la manera como suele comportarse una muchedumbre, le replicaban con más vehemencia y opinaban que aquella era la ocasión propicia; y más que nadie era Hipacio (pues estaba escrito que le salieran mal las cosas) el que los incitaba a guiar sus pasos hacia el Circo.<sup>52</sup>

Hipacio, sobrino del emperador Anastasio, reclama sus derechos al trono imperial. Bajo esto, paulatinamente la revuelta se encamina a derrocar a Justiniano como *basileus*. ¿Y qué ha ocurrido con el poder del emperador si gran parte de su fuerza reside en el hipódromo? Si bien a través del circo el emperador manifiesta su poder y autoridad en actos e imágenes, no deja de ser menor el hecho que el pueblo también exprese sus quejas y opiniones en este espacio, ¿como una forma de potestad dual?

En el *Chronicon Paschale* se da cuenta de la aclamación del pueblo a Hipacio:

Y Efrén volvió y le dijo a Hipacio, “Maestro, Dios prefiere que tú seas emperador; porque Justiniano ha huido y no hay nadie en el Palacio”. Y después de escuchar eso, Hipacio parecía sentirse con más confianza en el palco imperial del Hipódromo y escuchaba las aclamaciones de las personas y las declaraciones insultantes que se decían en contra del emperador Justiniano y la Augusta Teodora.<sup>53</sup>

Mediante este fragmento, notamos como se muestra poco respeto a la autoridad de los emperadores, Hipacio ha usurpado el trono y es aclamado en la *kathisma* como nuevo *basileus*. El hipódromo, como aquel espacio de encuentros y desencuentros, nuevamente se presenta como ‘puente’ de conexión entre las dos esferas de la comunidad política, dando cuenta de una situación particular donde el aclamado Hipacio sabe que el palco imperial refleja un símbolo de poder, mientras que quienes lo aclaman

---

Claramente se percibe una destrucción en esta revuelta, se da cuenta de un momento de inestabilidad en el Imperio. Las políticas llevadas a cabo por los gobiernos predecesores de Justiniano no resultaron del todo efectivas, existía un descontento que estalló en esta sedición que no sólo conllevó una destrucción material de edificios, sino que también tuvo un costo de vidas de entre 30.000 a 35.000 personas, según las cifras de Procopio y Teófanos el Confesor.

<sup>51</sup> El *basileus* destituyó al prefecto de pretorio Juan de Capadocia y a Triboniano el cuestor, ya que según la gente cometían abusos de poder, sustituyéndolos por Focas y Basilides, respectivamente.

<sup>52</sup> Procopio, *Op.cit.*, I, 211-213

<sup>53</sup> *Chronicon Paschale*, 327, 625

comprenden que aquel lugar sólo corresponde a un emperador, bajo lo cual, persisten en su nombramiento como *basileus* en un espacio honorífico a tal dignidad.

El problema de la sedición de Nika nos remite a la pregunta central de este episodio, ¿es el emperador el máximo símbolo de ley en el hipódromo, o bien, existe un poder compartido entre el pueblo y el *basileus*? La complejidad de este tema podría conllevar a una investigación completa en torno a este suceso, sin embargo, aquí pretendemos abrir líneas de debate y generar nuevas reflexiones y planteamientos vinculados a nuestro foco de ‘poder’ en el circo. Ahora bien, pensar en una *potestad dual* resulta un tanto conflictivo al período que tratamos, ya que claramente es el emperador quien posee el máximo poder del Imperio, sin embargo, al introducirnos en la vida del hipódromo nos damos cuenta que su autoridad es transgredida una y varias veces, ya sea por las mismas bregas entre las facciones o la sedición de Nika que dio cuenta de la gran inestabilidad que existía en el Imperio. Si bien resulta difícil pensar en un poder del pueblo, puesto que era el emperador quien ejercía tal esfera, considero que el hipódromo permite un ‘diálogo’ entre el emperador y los habitantes, un diálogo que muchas veces se le escapaba de las manos al *basileus* y desencadenaba sediciones de este tipo.<sup>54</sup>

Pero bien, ¿de qué modo el emperador reafirma su potestad en un espacio que ha sido tomado por las facciones y habitantes del Imperio? ¿Cómo regresa el ‘orden cósmico’ de un espacio que ha caído en ‘desequilibrio’ y ‘caos’?

Pues bien, cuando Hipacio llegó al Circo, subió en seguida a donde el emperador suele situarse y se sentó en el trono imperial, desde donde el emperador también siempre ha tenido por costumbre contemplar las competiciones hípicas y gimnásticas. Mundo salió del palacio a través de una puerta a la que se ha dado el nombre de Caracol por la bajada circular existente. Belisario, primero, subió derecho hacia el propio Hipacio y el trono imperial y, al acceder a la zona contigua, justo donde hay desde antaño un puesto de guardia, les ordenó a gritos a los soldados que le abrieran la entrada de inmediato, para poder lanzarse contra el usurpador.<sup>55</sup>

El emperador ordenó contraatacar al golpe dado por los sediciosos. Busca reafirmar su poder y autoridad en un espacio que le corresponde, ya que representa el ‘orden’ mismo, no puede ni debe dejarse vencer por este mal que ‘gangrena’ el Imperio. A través de su contraataque vence a Hipacio y acaba con la plebe que permanecía de pie en el circo. El acto de Hipacio que intentó derribar al emperador no puede quedar sin un castigo que corrija tal ‘yerro’, para que no se vuelvan a cometer acciones de esta índole.

Y en el siguiente día, que fue Lunes, el décimo noveno del mismo mes de Audynaenus (Enero), los patricios Hipacio y Pompeyo fueron muertos, y sus cuerpos fueron arrojados al mar. Y el cuerpo de Hipacio apareció en la orilla, y el

<sup>54</sup> Sobre otras sediciones, véase: Juan Malalas, *Crónica*, XVII, 3, 402-409; Marcellinus Comes, *Chronicon*, A. C. 507

<sup>55</sup> Procopio, *Op.cit.*, I, 42-45

emperador ordenó que fuese objeto de basura en medio de los otros reos ejecutados, que una tabla fuese puesta sobre su cuerpo en donde se inscribiera, “Aquí se encuentra el emperador de la Luppá”.<sup>56</sup>

El disturbio se sanciona e Hipacio es arrojado sin vida al río. El emperador representa la ley y autoridad, mediante el castigo establece un modo de ‘corrección’ al otro que ha cometido un ‘mal’, un acto ‘ruin’ y ‘perverso’ que debe ser rectificado a los ojos de todos para que no vuelva a ocurrir.<sup>57</sup> El emperador debe mantener aquel equilibrio y orden del *cosmos* de su Imperio, es la idea clave que mantienen firmes las estructuras de su poder.<sup>58</sup> En torno a esta última idea, cabe destacar el pensamiento de Menandro el Protector acerca de las insurrecciones civiles donde señala que: *-el pueblo ama los disturbios y es inconstante naturalmente-*.<sup>59</sup> Si bien Menandro escribe en tiempos de Mauricio, realiza una mirada a los capítulos anteriores de la historia bizantina, el pueblo en más de una ocasión había generado levantamientos y Menandro califica aquello como un ‘mal’ del cual el emperador siempre debe estar preparado a enfrentar. Bajo esto, se adquiere una perspectiva un tanto dicotómica donde el pueblo, reflejo del *pathos*, debe ser ‘apaciguado’ (e incluso ‘frenado’) por el *ethos* imperial. Menandro forja líneas para un emperador ‘ideal’, criticando este tipo de problemas: *-la insurrección civil es una grave y descuidada cosa difícil de aplacar-*.<sup>60</sup> El emperador no puede perder su categoría de centro rector y si se presentan insurrecciones que compliquen al Imperio, hay que buscar la forma de aplacarla a pesar de su dificultad, utilizando la racionalidad de manera cuidadosa para llevar a cabo políticas y medidas apropiadas.<sup>61</sup> La verdadera estabilidad y orden cósmico van a estar dados en la medida que se mermen estos conflictos y exista ‘tranquilidad’ y ‘bien común’ para el Imperio.

<sup>56</sup> *Chronicon Paschale*, 327, 627

<sup>57</sup> Cabe destacar el relato de Evagrio sobre la parcialidad de Justiniano por la facción azul y el castigo impuesto a los Verdes tras la sedición de Nika: *-Todo esto se inició con la revuelta popular distinguida por el nombre de Nika. Él pareció actuar a favor de una de las partes, conocida como los Azules, a tal exceso, que sacrificó a sus oponentes a mediodía y en el centro de la ciudad, y no sólo no tenían miedo de un castigo, sino que incluso recibían recompensas, así que de este modo muchos se convertían en asesinos-*. [Evagrio, *Op.cit.*, IV, 32, 229] En aquella época, era común que los emperadores tomaran favoritismo por alguna de las facciones, en este caso, Justiniano favoreció a la facción Azul con la cual poseía mayor afinidad y vínculos políticos. Evagrio señala que se castigó a los oponentes [la facción de los Verdes], a tal exceso que fueron sacrificados a mediodía en la ciudad. Lo que hay que tener presente, es que el emperador no ha perdido su potestad a pesar de haberse dado una revuelta en el Imperio, hubo inestabilidad, pero la situación se revirtió. Georg Ostrogorsky considera que fue una masacre horrible, que costó la vida a miles de personas, pero puso fin al movimiento revolucionario, donde triunfó la autocracia bizantina por sobre las aspiraciones de libertad de los municipios personificados en los ‘demos’. [Ostrogorsky, Georg, *Op.cit.*, p.86]

<sup>58</sup> Sobre esta forma de mantener el equilibrio en el Imperio, Justiniano al retomar el control confiscó bienes, en algunos casos desterró y ordenó matar a los insurrectos. Esta reacción fue considerada como un ‘gran terror imperial’. Revísese los casos de Efrén y Tomás, donde el primero fue desterrado a Alejandría y el segundo ejecutado por orden del emperador. [*Chronicon Paschale*, 327, 628]

<sup>59</sup> Menandro, *Historia*, 7, 3

<sup>60</sup> *Ibid.*, 7,4

<sup>61</sup> Si reflexionamos sobre que tipos de políticas y medidas llevó a cabo Justiniano luego de la sedición, notaremos que en el 533 se publican las *Digesta* (Pandectae), que contienen una recopilación de escritos de los juristas clásicos. El *Codex Justinianus* se basaba en trabajos previos de los siglos anteriores (como el *Codex Gregorianus* y el *Codex Hermogenianus*), sin embargo, las *Digesta*, fueron una creación totalmente nueva que ordenaron sistemáticamente las contradictorias opiniones de juristas romanos. Asimismo, se publican las *Instituta* y *Novellae*, lo que da cuenta de una codificación del derecho romano que otorga mayor centralización al Imperio, fortaleciendo y ordenando el poder monárquico. Véase; Ostrogorsky, *Op.cit.*, p.86; Malleros, *Op.cit.*, pp.142-152 y Runciman, *Op.cit.*, p.32

## IV

### Espectáculos y Diplomacia.

El 13 de octubre de este año, mientras las carreras estaban siendo celebradas, un embajador de los Indios arribó a Constantinopla con un elefante y entró en el Hipódromo.

TEÓFANES EL CONFESOR

El hipódromo no se puede concebir sin sus juegos, fiestas o espectáculos, actividades propias del circo que se desarrollaban en la vida cotidiana y pública del Imperio. Si bien nuestra investigación no analiza concretamente estos aspectos, enfocaremos una mirada al sentido político que muchas veces adquirirían estos espectáculos, comprendiendo el carácter dual del hipódromo al ser un espacio deportivo y político a la vez, un concepto que oscilaba dependiendo de las circunstancias y necesidades del Imperio.

Para Johan Huizinga:

Una demostración notable de la tenacidad del factor lúdico en la antigüedad romana es que volvemos a encontrar el principio de los *ludi*, en una forma notable, en el hipódromo de Bizancio [...] La pasión popular que se satisfacía antes con las sangrientas luchas humanas y con animales encuentra satisfacción ahora en las carreras. Constituyen ya una fiesta sin carácter sagrado, pero son capaces de atraer a su círculo todo el interés público. El circo se convierte, en sentido literal, en el marco, no sólo del deporte de las carreras, sino de las luchas de los partidos políticos y hasta religiosos.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Huizinga, Johan, *Homo Ludens*, editorial Alianza, Madrid, 2000, p.227

El autor habla del circo como un espacio de ‘pasiones’; es un lugar de interés público donde se realizan los juegos y se desatan las emociones y entusiasmos por parte de la gente.<sup>63</sup> Ahora bien, ¿qué papel cumplía el emperador con respecto a las funciones del circo? ¿Qué finalidad podía llegar a poseer un espectáculo? ¿Era visto sólo como una actividad lúdica y recreativa, o bien, existía una intención más política sobre la presentación de los juegos?

#### 4.1- Notas sobre el emperador y el inicio de las carreras.

Dentro de los variados espectáculos que se llevaban a cabo en el circo, las carreras eran las actividades que generaban mayor atracción y entusiasmo por los aficionados.<sup>64</sup> Louis Bréhier basado en el *Libro de las Ceremonias* de Constantino VII reconstruye la escena:

El enorme recinto, con sus pórticos, sus estatuas, sus monumentos, su obelisco que evocaba una antigüedad fabulosa, con sus victoriosos trofeos –de los griegos sobre los bárbaros, de los emperadores cristianos sobre el paganismo–, con sus graderías, que se extienden más allá de donde alcanza la vista, atestadas de un gentío incontable, que se inclina bajo la bendición del autócrata y con sus aclamaciones hace retumbar el edificio [...] finalmente, de acuerdo con la antigua costumbre, el soberano que arroja el pañuelo, la *mappa*, en la arena a cuya señal se abren, todas a un tiempo, las puertas de los *carceres*, e irrumpen a la vez los aurigas en la pista levantando frenéticos gritos de los espectadores, cada uno de los cuales aclama su color favorito mientras vocifera y desafía a sus adversarios.<sup>65</sup>

El emperador adquiere relevancia en la escena, ya no es sólo su carácter sacro y simbólico el que se halla presente en aquel espacio, sino que ahora se materializa a través de un acto concreto: dar la orden para que inicie la carrera. Este gesto es la impronta de su poder, ya que representa el orden de un todo, el emperador mediante el acto se constituye como principio del Imperio, sólo será su gesto el que permita que comiencen las carreras y se lleve a cabo la festividad en el circo y, a su vez, este mismo gesto se tornará fin en cuanto los espectadores esperarán que el *basileus* conceda los juegos.

---

<sup>63</sup> Cabe destacar la relación que existe con la tradición romana, ya que el carácter lúdico se manifestaba en el famoso *panem et circenses*, donde el público le pedía al estado ‘pan y juegos’, en otras palabras, se pide al imperio que conceda entretenimientos al público, ya que para la sociedad romana el juego constituía un fundamento de su existencia, lo mismo que el pan. [Huizinga, Johan, *Op.cit.*, p.223].

<sup>64</sup> Cabe destacar que en el hipódromo también se exhibían animales exóticos, escenas cómicas y actuación de mimos, acróbatas y domadores de fieras. Procopio en su *Historia Secreta* menciona a personajes que cumplían roles importantes dentro de la actividad cotidiana del hipódromo, como por ejemplo: Acacio, el domador de osos, Asterio, director de danza de los Verdes o Teodora, mima del circo. Véase; Procopio, *Historia Secreta*, IX, 2-10.

<sup>65</sup> Bréhier, Louis, *El Mundo Bizantino: la civilización bizantina*, tomo III, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Ciudad de México, 1955, p.70

Juan de Éfeso escribe en su *Historia Eclesiástica*:

Su primer acto fue dar un espectáculo ecuestre en el Hipódromo; pero cuando la gente se reunió, comenzaron a proferir gritos de diversos tipos, hasta que él fue y les ordenó estar tranquilos y en paz: “Ustedes ya saben”, dijo, “que a cada hombre se le recompensa en función de sus actos”.<sup>66</sup>

Notamos la idea de un emperador ‘activo’ en el circo, donde su presencia y actos resultan vitales para que se ejecuten las funciones del lugar. Juan de Éfeso señala que el primer acto del emperador Justino II en el hipódromo fue conceder el espectáculo ecuestre al público. Ahora bien, ¿por qué otorgar estas funciones a la gente? ¿Qué sentido tenía que el emperador se mostrase en la *kathisma* y diese inicio a las carreras? Los espectáculos representaban la diversión de la sociedad, que el emperador fuese quien concediera estos juegos a *su* gente elevaba su calidad imperial, pero sobre todo, lo legitimaba como poder concreto en el hipódromo.

Si nos remitimos a un fragmento del conde Marcelino, en tiempos de Justiniano, notaremos:

Y además, distribuyó numerosos caballos adornados con faleras en el circo, y también a los ya perdonados aurigas, habiendo sido denegado un último pañuelo al pueblo que estaba fuera de sí.<sup>67</sup>

El emperador denegó el pañuelo y su acto canceló las carreras que el pueblo esperaba ansiosamente.<sup>68</sup> Ese gesto con la *mappa*, que le hace ser ‘superior’ a todos quienes le rodean y vislumbran, obliteró toda posibilidad de diversión al pueblo. Lo que hay que tener en cuenta, es un emperador que domina situaciones y que bajo su arbitrio opta cuándo realizar o no estas actividades. En este sentido, si bien el hipódromo se presenta como ese espacio de *ataraxia*, donde el pueblo puede conseguir ‘felicidad’ a través de los entretenimientos lúdicos y carreras de carros, resulta ser el *basileus* quien condiciona en gran medida la satisfacción de las multitudes y se torna eje de decisiones.

#### **4.2- Los espectáculos y desfiles de animales: una mirada al elefante en el relato de Juan de Éfeso.**

El hipódromo como centro de espectáculos refleja un sentido ‘carnavalesco’, en cuanto funde los juegos del circo y el frenesí festivo del público. Gilbert Dagron habla del hipódromo como un crisol donde

<sup>66</sup> Juan de Éfeso, *Op.cit.*, III, 32, 220

<sup>67</sup> Marcellinus Comes, *Op.cit.*, A.C. 521

<sup>68</sup> Cabe destacar la importancia de las carreras de carros en este tiempo, ya que estas actividades comenzaban por la mañana y proseguían durante todo el día, realizándose ocho carreras en total, cuatro en la mañana y otras tantas en la tarde.

se amalgaman historia, imagen y cuento.<sup>69</sup> Esto es interesante, puesto que el circo une diversos elementos de la cultura, mezclando relatos en un sentido simbólico (como constructor de una imagen), y a su vez, dando cuenta de una historia y vida político-cotidiana del mundo bizantino. Bajo esta mirada, los diversos espectáculos que se realizaban en el hipódromo poseían un grado de importancia que buscaban realzar esta festividad que disfrutaba el pueblo, pero que pretendía por sobre todo, engrandecer la imagen del *basileus*.

Juan de Éfeso cuenta el caso de los elefantes:

Y hubo otra práctica similar de estos animales, igualmente maravillosa y sorprendente, y que nunca equivocaron en hacer mientras se celebraban las carreras de caballos del Hipódromo. Puesto que estos animales se trajeron siempre, cada uno con su respectivo conductor en el cuello; y quedando de pie en el Hipódromo frente al rey, se inclinaban, y mostraban sus respetos usando sus habilidades al máximo, en la medida que su naturaleza se los permitía. Y entonces cada uno de ellos haría la señal de la cruz con su trompa, y se persignaría a sí mismo ante el rey: mientras las multitudes se reunían sorprendidas y asombradas de ver cómo utilizaban el signo de la cruz exactamente igual que los hombres. Y por último, el rey les daría presentes y ellos se retirarían.<sup>70</sup>

Es un período de tensiones en el Imperio: Bizancio ha derrotado a los magiars y ha obtenido como parte del botín elefantes que hace desfilar en el hipódromo de Constantinopla. Juan de Éfeso lleva a cabo un 'cuento' que funde los elementos simbólicos y maravillosos junto al carácter cotidiano del circo; se trae a los elefantes que realizan la señal de la cruz con su trompa mientras se celebran las carreras de caballos. El elefante, representante de lo enorme, símbolo de altura y cima, cercano a la esfera de lo celeste, se inclina y muestra sus respetos al emperador, a aquél que ha sido designado por Dios para gobernar el Imperio. De esta situación, podemos rescatar dos aspectos importantes; primero, notar la sumisión de los magiars ante el pueblo bizantino, puesto que el elefante es parte del pueblo derrotado y es conducido por la ciudad hasta dar al hipódromo para rendirle homenaje al *basileus*, el representante de Dios de este micro universo. Por otro lado, un segundo aspecto es la crítica que refleja en un contexto de conflictos y problemas religiosos en Bizancio; el elefante que formaba parte del ejército de los magiars al ser vencido realiza la señal de la cruz –*exactamente igual que los hombres*–, dando cuenta de una 'conversión' del *pathos*, ese instinto propio de lo terreno y animal, a una virtud redentora.<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Dagron, Gilbert, *Op.cit.*, p.167

<sup>70</sup> Juan de Éfeso, *Op.cit.*, II, 48, 162-163

<sup>71</sup> Hay que tener presente que este fragmento corresponde a una Historia Eclesiástica, lo que posee directa relación al sentido religioso de la cultura bizantina. Bajo esto, el que un elefante pueda llevar a cabo la señal de la cruz también es una crítica a los grupos y sectas contrarios al cristianismo ortodoxo del Imperio.



#### 4.3- Encuentros diplomáticos. El caso de los embajadores persas y los juegos circenses.

El Imperio Bizantino entre los siglos VI y VII enfrentó diversas dificultades, resultando ser la política exterior y el *limes* del Imperio uno de los problemas más agudos y críticos de la época. Los pueblos bárbaros avanzaban sin reconocer fronteras y los persas mantenían en estado de alerta y tensión a Bizancio.<sup>72</sup> Bajo este panorama, la diplomacia ejerció un papel fundamental para aclimatar las relaciones y buscar soluciones a los conflictos, sin embargo, el punto era, ¿cómo llevar a cabo una diplomacia que rindiera aquel tipo de frutos?

Evagrio el Escolástico relata cómo el obispo Tomás efectúa acciones diplomáticas con el rey de los persas:

El hombre tuvo la prudencia de convertir a Cosroes como espectador decoroso de las carreras de caballos en el Hipódromo, a pesar de que era un acto de irregularidad; empleaba todos los medios deslumbrantes para pacificar al conquistador. Cosroes también le preguntó si este deseaba verle en su propia ciudad; y él respondió con franqueza que no era de su voluntad vislumbrarlo en su pueblo. Se dice que Cosroes quedó paralizado con admiración ante aquella respuesta, apreciando justamente a este hombre por su sinceridad.<sup>73</sup>

Cosroes, rey de los persas, había roto los términos de paz con Justiniano, emprendiendo un ataque contra el territorio de los romanos. Este acto, calificado de ‘envidia’ por el historiador de Epifanía, fue aplacado por los espectáculos del hipódromo que el obispo Tomás de Apamea supo mediar como una acción diplomática. Evagrio señala que Tomás –*empleaba todos los medios deslumbrantes para pacificar al conquistador*–, los juegos circenses se tornan esenciales para distraer y aliviar el conflicto, que si bien no eluden el problema fundamental de la guerra, el encuentro diplomático genera la instancia para poder ‘tratar’ y ‘resolver’ las discordias existentes.

Asimismo, Procopio en su *Historia de las Guerras* narra:

Después, entregado a su ambición de gloria, mandó que el pueblo subiera al Circo y que los aurigas compitieran de la forma acostumbrada. Allí también subió él, deseando contemplar el espectáculo. Y, como mucho antes había oído que el emperador Justiniano era hinchado de rabiar del color «véneto», que es azul, quería también en ese punto llevarle la contra y estaba resuelto a acomodarle la victoria al verde. Salieron, pues, los aurigas de los arracaderos y se aplicaron a la tarea, y el caso fue que el que vestía de azul se adelantó y marchaba en cabeza. Le seguía pegado a sus ruedas el que llevaba el

---

<sup>72</sup> Para Steven Runciman, el problema de la política exterior ya se venía manifestando en los siglos IV y V, donde la amenaza persa, la presión de las tribus germánicas y la aparición de los hunos generaban una situación compleja e inestable. En el año 363, el emperador Juliano fue derrotado por los persas, mientras que en el 368, Graciano, hijo del emperador Valentiano, fue vencido en Adrianópolis. Por otro lado, Teodosio concertó una paz en el 387 con Persia, sin embargo, tras su muerte y división del Imperio en Oriente y Occidente, condujo a cierta ‘decadencia’ del lado occidental, mientras que la parte oriental gracias al tratado con los persas le permitió defenderse mejor de los pueblos bárbaros. [Runciman, Steven, *Op.cit.*, pp.28-30]

<sup>73</sup> Evagrio, *Op.cit.*, IV, 25, 216-217

color verde. Cosroes pensó que éste lo había hecho adrede y, muy enfadado y con voz amenazante, gritó que el César se había anticipado de forma no reglamentaria y mandó que los caballos que iban delante se detuvieran, para que en lo que quedaba de carrera compitieran pero yendo detrás. Una vez que se hizo tal como él mandó, a todos les pareció que de ese modo Cosroes y la facción verde eran los vencedores.<sup>74</sup>

Nuevamente damos cuenta del espectáculo como medio de ‘entretenimiento’, pero por sobre todo, un movimiento estratégico de ‘consentimiento’ y ‘conciliación’ de parte de Bizancio al Imperio Persa. Procopio presenta a Cosroes como un rey que cae en *hybris*, se enfada por la situación ocurrida con la carrera, e incluso, busca llevarle la contra a Justiniano en la elección de los equipos competidores. Bajo esto, el rey persa modifica la carrera, ordenando que se ejecute de retorno, quedando como vencedor él y los aurigas que lo representaban. Claramente existe un conflicto entre Bizancio y Persia, Justiniano lo sabe y no puede dejar que esta guerra siga desgastando sus recursos financieros, ante esto, su *jugada* estará marcada por otorgarle la victoria al rey Cosroes como un ‘gesto político’ donde ambos imperios puedan mantener aún buenas relaciones de amistad y alianza, intentando ganar el apoyo de su par.

Por último, Teófanos el Confesor escribe en su *Cronografía*:

En diciembre ocurrió una plaga entre los hombres en varias ciudades, particularmente afectando a niños. Similarmente en Mayo hubo una escasez de pan en Bizancio. La gente en su angustia gritaba al emperador, “¡Señor, [déjanos tener] abundancia de alimentos en la ciudad!”. Maldijeron al prefecto en las celebraciones de aniversario, mientras los embajadores persas estaban presentes en el Hipódromo. El emperador se molestó y ordenó al prefecto Musonio arrestar a los que habían hecho esto para que fueran castigados. El emperador estaba irritado porque la gente le gritaba en presencia de los embajadores persas.<sup>75</sup>

Sobre este fragmento cabe destacar dos puntos: primero, notar la situación complicada que vive el Imperio con la plaga que afecta a los niños y el problema de la escasez de pan, que en cierta medida, da cuenta de una dificultad social donde el pueblo ‘padece’ de hambre.<sup>76</sup> Por otro lado, el segundo punto se enfoca directamente al encuentro diplomático entre el emperador y los embajadores persas, ante esto, ¿por qué el emperador se disgusta ante los gritos de la gente sobre la falta de alimentos en presencia de los embajadores? Para comprender esta situación, hay que reconocer dos ideas claves que tendrán relación a la importancia del Hipódromo; la primera de ellas tiene que ver con el lenguaje de las imágenes que se

---

<sup>74</sup> Procopio, *Op.cit.*, II, 31-36

<sup>75</sup> Teófanos el Confesor, *Op.cit.*, AM 6046, 230

<sup>76</sup> En torno a este punto, si bien no profundizaremos mucho en los problemas sociales vinculados al Hipódromo, hay que destacar la mención a esto, ya que claramente permite aproximar una mirada a ciertos escollos referentes a la relación entre el emperador y el pueblo, pero más aún, a aquel pueblo que con su ‘angustia’ le reclama al *basileus* un problema que ya hemos ido develando en estas últimas líneas: la hambruna. Un hambre que no se debe porque el emperador posea abundancia en alimentos y el pueblo viva de carencia, sino que refleja un contexto económico de la sociedad, donde los campos y cultivos no están surtiendo efecto, ya que la guerra impide que se pueda llevar a cabo la agricultura con mayor regularidad, como también los terremotos que causaban grandes daños y la gran epidemia del 544.

entrega en este espacio, donde el emperador es el máximo símbolo de poder y una escena como ésta puede ‘desprestigiar’ su figura y modelo, en tanto que lo segundo, se vincula a estas celebraciones de aniversario y el acto diplomático que efectuaba el emperador con los embajadores persas viéndose interrumpido por un malestar interno del Imperio. El problema de esto último no sólo afecta al tema de comunicación al verse ‘suspendida’ y ‘obstaculizada’, sino que además da cuenta de la dificultad que estaba viviendo el Imperio de Bizancio, reflejándose todo ello en presencia de los representantes vecinos.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> Cabe destacar que la diplomacia imperial era de gran importancia, esto puede notarse en los siglos V y VI, donde esta acción política se preocupó de mantener libres las rutas comerciales; ya en los reinados de Anastasio y Justino, la seda llegaba por tierra a través de Persia, mientras que otras especias venían de las Indias. Por otro lado, durante el transcurso del reinado de Justiniano esta situación mostró un vuelco, ya que las guerras con los persas interrumpieron los envíos de seda. [Runciman, Steven, *Op.cit.*, p.150] La diplomacia se torna fundamental para tratar de mejorar este tipo de situaciones un tanto dificultosas. En esta línea, el hipódromo resulta clave como espacio de ‘diálogo’ e ‘imagen’, en cuanto permite a través de las carreras de carros y la construcción monumental realzar la dignidad imperial del *basileus* frente a los distintos embajadores.

## V

### **En torno a la idea de triunfo y gloria eterna: Un pueblo elegido por Dios.**

Y, en efecto, haciendo gala del botín y de los prisioneros de guerra, Belisario condujo por medio de la ciudad el desfile que los romanos llaman «triunfo», pero no a la antigua usanza, sino a pie desde su casa hasta el hipódromo, y una vez allí, caminó de nuevo desde los arrancaderos hacia el sitio justo donde está el trono imperial.

PROCOPIO

Celebraciones, triunfos y honores. Constantinopla es el centro donde confluye un sentido de ‘victoria’ en el espíritu de la sociedad bizantina. ¿Y cómo damos cuenta de una construcción imaginaria en torno a esto? ¿Por qué Constantinopla se torna *caput mundi* y *via triumphalis* para las personas del Imperio? Como ya hemos visto a lo largo de la investigación, Bizancio es el centro del mundo que posee un núcleo y corazón en su capital –*la caput mundi*–, el origen de un todo, ya sea en cuanto a la organización administrativa o como el eje que se comunica con el mundo de los cielos.<sup>78</sup> Constantinopla es el punto de confluencia de las rutas marítimas y terrestres, centro de influencias espirituales y un gran taller de creaciones artísticas.<sup>79</sup> Bajo esta perspectiva, Cyril Mango considera esencial para la comprensión del espíritu e identidad bizantina el camino del triunfo –*via triumphalis*– que existía en la capital, ya que al

---

<sup>78</sup> Para esta materia revítese; Herrera Cajas, Héctor, *Aproximación al espíritu imperial bizantino*. En José Marín R. (ed.), *Dimensiones de la Cultura Bizantina: Arte, Poder y Legado Histórico*, Universidad Gabriela Mistral, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Universidad de Chile, Santiago, 1998

<sup>79</sup> Castillo Didier, Miguel, *Constantinopla, la Ciudad Reina. 1453-2003*, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Universidad de Chile, Santiago, 1980, p.13

recorrer ese circuito que comenzaba en la Puerta Dorada se podía notar las maravillas que componían al Imperio como tal.<sup>80</sup> En este sentido, fue muy característico que los emperadores entraran victoriosos a la ciudad o se exhibieran cautivos y botines de guerra, celebrando todo este apoteósico encuentro triunfal en el Hipódromo. Ahora bien, ¿de qué modo esta idea triunfal glorifica al Imperio en un estado eterno? ¿Por qué Bizancio se auto-concibe como el ‘pueblo elegido por Dios’? ¿Qué relación existe entre las victorias militares y el sentido de grandeza espiritual en los bizantinos?

### 5.1- Dos miradas al relato sobre el retorno de Belisario.

Dentro de las constantes guerras que mantenía el Imperio Bizantino, la lucha contra los pueblos bárbaros resultó muy costosa, sin embargo, esto no impidió que pudiesen regresar con victorias militares y hacer desfilar a los vencidos en el circo. Parte de la política del emperador Justiniano fue llevar a cabo una reconquista de territorios que se consideraban pertenecientes al dominio romano.<sup>81</sup> Ante esto, el emperador ordenó que Belisario fuese a África y derrotara al rey de los Vándalos para recuperar aquel territorio.

Según el relato de Evagrio, que escribe basado en Procopio, notamos:

El mismo autor nos narra lo siguiente. Aplastados los Vándalos –dice-, Belisario retornó a Bizancio, trayendo consigo el botín y los prisioneros de guerra, entre los cuales venía Gelimer, rey de los Vándalos. Se le reconoció el honor del triunfo y marcharon en procesión hacia el Hipódromo dignos de admiración. Entre estos se encontraban considerables tesoros obtenidos por Genserico desde el saqueo al palacio imperial de Roma, como ya lo he narrado.<sup>82</sup>

Podemos dar cuenta de esta idea de hacer desfilar al rey derrotado en la *via triumphalis*, un pagano que no está a la altura del Imperio Bizantino. Además del rey vándalo y los prisioneros, traen consigo botín, lo que también llena de honores a las tropas imperiales.<sup>83</sup> El objetivo de la procesión era encaminarse hacia el hipódromo, el foco de poder donde se hallaba esperando el *basileus* para recibir la gloria de esta ‘victoria’ tangible y espiritual.

<sup>80</sup> Mango, Cyril, *The triumphal way of Constantinople and the Golden Gate*, *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 54, 2000, pp.173-174

<sup>81</sup> Para Franz Georg Maier esto constituye el sentido de la *renovatio imperii*, donde las políticas imperiales van a estar destinadas a recuperar lo que consideraban suyo antes de que cayeran en manos bárbaras. [Maier, Franz Georg, *Bizancio*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1974, p.44] Asimismo, Georg Ostrogorsky se refiere a la ‘eterna nostalgia’ de los bizantinos de restaurar el Imperio Romano universal, y lo concreto de todo esto se percibe en que Belisario va a África con un pequeño ejército el 533; ya el 534 Belisario entró como triunfador en Constantinopla. Otras campañas se realizan el 535 contra el reino ostrogodo, donde se recuperó por un tiempo Sicilia, Nápoles y Roma, y del mismo modo, el 554 se emprendió una guerra contra los visigodos en España, logrando ocupar la parte sur oriental de la península ibérica. [Ostrogorsky, Georg, *Op.cit.*, pp.83-84]

<sup>82</sup> Evagrio, *Op.cit.*, IV, 17, 208

<sup>83</sup> Procopio señala que Belisario al llegar con Gelimer y los vándalos a Bizancio, fue considerado merecedor de honras que en las épocas anteriores se le habían dispensado a los grandes generales romanos que ciñeron coronas por las victorias más importantes. Enfatiza que hacía ya mucho tiempo, alrededor de seiscientos años, que nadie recibía tales honras, exceptuando a Tito, Trajano y otros emperadores que movilizaron sus ejércitos contra los pueblos bárbaros. [Procopio, *Op.cit.*, II, 9, 1-2]

Procopio escribe en su *Historia de las Guerras*:

Una vez que Gelimer estuvo ya en el hipódromo y vio al emperador sentado en su encumbrado palco y al pueblo de pie a ambos lados y comprendió, mirando a su alrededor, en qué miserable situación se encontraba, ni se puso a llorar ni a lamentarse, pero no dejó de repetir, conforme a la Sagrada Escritura de los hebreos: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad». Cuando llegó bajo el palco imperial, lo despojaron de la púrpura y lo obligaron a caer de bruces en reverencia al emperador Justiniano. Y esa reverencia también la hacía a Belisario, que se había quedado acompañándolo como un suplicante del emperador.<sup>84</sup>

Se humilla al rey de los vándalos, cae ante la monumentalidad del circo que se impone al derrotado, queda a los pies de Justiniano, e incluso, a los del general Belisario, lo que da cuenta de que el rey Gelimer jerárquicamente ha sido deslegitimado. La reverencia que lleva a cabo el rey vándalo al *basileus* es muestra del poder bizantino en el *Orbis Terrarum*, todo esto conlleva a que se genere una conciencia de ‘superioridad’ en el espíritu de las personas del Imperio.<sup>85</sup> Si conjuntamente analizamos el lado oeste de la base del Obelisco de Teodosio (lámina 2), notaremos que el emperador y tres miembros de su familia reciben el homenaje de los bárbaros, una escena que realza la imagen imperial, alzándose por sobre todo en la cima de la *kathisma*. El bárbaro representa lo ‘execrable’ y el ‘paganismo’, se vincula a la ‘incultura’ y lo ‘salvaje’, aquello que debe ser derruido por tornarse una amenaza a la vida ‘civilizada’ del Imperio. En los relatos de Procopio y Evagrio también se percibe aquello: Gelimer se encontraba en una situación ‘miserable’, y según Procopio, el emperador Justiniano y la emperatriz Teodora se mostraron ‘compasivos’ otorgándole unas tierras en Galicia nada desdeñables para que viviera allí junto a sus familiares, sin embargo, Gelimer no quedó inscrito entre los patricios ya que no quiso abandonar la fe de Arrio.<sup>86</sup> Ante esto, la terquedad y orgullo de mantener una fe contraria al cristianismo ortodoxo de Bizancio se torna un ‘mal’ que rebaja mucho más al ya humillado rey de los vándalos, y en oposición, eleva a los bizantinos que tras su gesto de ‘bondad’ merecen el respeto y la gloria eterna. En este sentido, el ‘triumfo’ va forjando líneas para consolidar la identidad de una sociedad, reafirmando sus valores y costumbres en una época de grandes tensiones. Asimismo, la guerra representa un medio por el cual Bizancio se logra sostener, presentando y desfilando sus logros en el circo, el punto de encuentro y festividad del éxito de sus conquistas.

---

<sup>84</sup> *Ibíd.*, II, 9, 11

<sup>85</sup> Asimismo, en base a esta ‘superioridad’ que ha sido concedida por Dios, Evagrio relata: *-Justiniano, en honor de Cristo, nuestro Dios, envió éstos de vuelta a Jerusalén; un acto de reverencia a la Deidad, a quien en primera instancia estaban dedicados-*. [Evagrio, *Op.cit.*, IV, 17, 209] Justiniano envía parte de los tesoros conseguidos en la guerra contra los vándalos a Jerusalén, una forma de demostrar ‘devoción’ a Dios que le ha permitido vencer y alzar en poderío su vasto Imperio.

<sup>86</sup> Procopio, *Op.cit.*, II, 9, 13-14

## 5.2- Los obeliscos y columnas de la arena del hipódromo.

Aproximar un estudio al hipódromo, como ya hemos notado, no sólo conlleva trabajar fuentes escritas, sino que el análisis de material arqueológico también nos refiere una mirada bastante rica de este espacio. En el circo hubo presencia de obeliscos y columnas que se situaron al centro de la arena, pero dentro del material al cual podemos acceder -y que aún sigue en pie- destacan los obeliscos de Teodosio y el Kolosós, como también la columna de las Serpientes. El análisis que efectuaremos ahora se enfoca particularmente en el obelisco de Teodosio y la columna de las Serpientes, más que nada para abrir líneas metodológicas de trabajo con fuentes arqueológicas y también para dilucidar ciertos aspectos del imaginario en relación a la monumentalidad y poder que reflejaban estas construcciones.<sup>87</sup>

Los obeliscos y columnas en principio se hallaban al centro del hipódromo, ¿qué sentido podría tener esto? A mi parecer, y por todo el carácter simbólico y político que podía llegar a adquirir este espacio, el que los obeliscos y columnas se situasen al centro era un claro reflejo de ‘monumentalidad’, enseñar un símbolo de ‘grandeza’, ‘altura’ y ‘poder’: grandeza, en cuanto representa a un vasto Imperio, altura, ya que asciende al mundo de lo celeste elevando el espíritu, y poder, puesto que todo este sentido hiperbólico le otorga mayor fuerza a la imagen imperial, y es más, ensalza triunfos y victorias de su cultura por sobre otras.

Si revisamos el caso del obelisco de Teodosio (lámina 3), un monumento que no se hizo en Bizancio, sino que fue trasladado desde Egipto al Imperio en la época de Teodosio el Grande, podremos notar que su estado material siguió presente en el hipódromo en el período que estudiamos.<sup>88</sup> Pero bien, centrándonos en la imagen de su materialidad, esa idea que entrega a quien vislumbra el obelisco, nos permite rescatar dos aspectos interesantes: el primero de ellos es el sentido de ‘triumfo’ que sigue latente en el Imperio, se ha traído un obelisco de Egipto, se ha dominado a otro, han desplazado uno de sus pilares fundamentales de fuerza y poder que ahora se halla en lo alto del *axis mundi* en Bizancio. Asimismo, un segundo punto a tener en cuenta es la ‘presencia monumental’, un monumento gigantesco que hace crecer la fortaleza interna de sus propios habitantes, ya que representa un símbolo propio de su misma grandeza

<sup>87</sup> He preferido dejar fuera el obelisco de *El Kolosós*, ya que corresponde al reinado de Constantino VII (913-959) y sale del margen establecido en el estudio, pero no descarto que sería interesante realizar en un futuro una mirada también a este obelisco y ver su relación al hipódromo en siglos más tardíos.

<sup>88</sup> Según Miguel Castillo Didier, este monumento data del siglo XV a.C., construido bajo el reinado del faraón Tutmosis III, teniendo una altura de 19,60 metros, y si consideramos su base, el obelisco alcanza 25,50 metros. [Castillo Didier, Miguel, *Op.cit.*, p.40] Cabe destacar que su base si se construyó en el Imperio Bizantino, donde se retrata las diversas actividades del circo y al emperador en la *kathisma*.

en el mundo.<sup>89</sup> Para Sarah Guberti Basset, esta imagen de poder que se concebía del obelisco fue algo heredado de Roma, ya que estos monumentos daban cuenta de una ‘virtud ejemplar’ en la sociedad.<sup>90</sup>

Del mismo modo, un segundo monumento asociado al poder, era la Columna de las Serpientes (lámina 4), que actualmente en su estado material no se encuentra completo, ya que en el siglo XVII desaparecieron las cabezas de los ofidios.<sup>91</sup> ¿Y qué representa esta columna? ¿Qué transmite en el imaginario colectivo? La columna en sí es un símbolo perteneciente al grupo cósmico del «eje del mundo», que marca un impulso ascendente y de autoafirmación.<sup>92</sup> En este sentido, la Columna de las Serpientes, monumento dedicado a los aliados griegos en conmemoración a la victoria contra los persas en la batalla de Platea (479 a.C.), da cuenta de un triunfo militar que se plasma en su cultura, es parte del legado que se mantiene vigente en el tiempo, los bizantinos son herederos de este mundo clásico, de sus logros y virtudes.<sup>93</sup>

Bajo esto, los monumentos en el hipódromo se tornan esenciales en cuanto aportan a la construcción de la identidad *romana* o bizantina, engrandeciendo aún más lo ‘colosal’ del circo y generando una autoafirmación en el propio concepto de la comunidad política del Imperio.

### 5.3- Los símbolos de victoria. El caso de Porfirio y sus monumentos.

Si adentramos una mirada a los pedestales dedicados a Porfirio (láminas 5 y 6), un conductor de carros de la época de Anastasio, notaremos el carácter simbólico que podían llegar a adquirir estos monumentos en el espacio circense. Las bases están ornamentadas con relieves y epigramas, esculturas e inscripciones que dan cuenta de un sentido de ‘gloria’, ‘honor’ y ‘victoria’. Ahora bien, cabe cuestionar, ¿de qué tipo de victoria hablamos? ¿Una victoria que gira en torno al auriga como individualidad, o, un carácter triunfal que involucra a todo el ‘pueblo bizantino’?

El auriga lleva a cabo su carrera, al vencer es aclamado y ovacionado por la gente. Para Katherine Dunbabin, el conductor y su imagen de victoria, concedía ‘buena suerte’ y ‘felicidad’ a las facciones del

<sup>89</sup> Para Juan Eduardo Cirlot, el obelisco se halla relacionado con los mitos de la ascensión solar y la luz como «espíritu penetrante», a causa de su posición erecta y de la punta piramidal en que remata. [Cirlot, Juan Eduardo, *Op.cit.*, p.342]

<sup>90</sup> Guberti Basset, Sarah, “The Antiquities in the Hippodrome of Constantinople”, *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 45, 1991, pp. 91-94

<sup>91</sup> En la actualidad posee 5 metros de altura y aún permanece en el hipódromo. Louis Bréhier señala que las cabezas de las serpientes enrolladas se erguían para sostener el trípode de oro dedicado a Apolo. [Bréhier, Louis, *Op.cit.*, II, p.67]

<sup>92</sup> Cirlot, Juan Eduardo, *Op.cit.*, pp.145-146

<sup>93</sup> Cabe destacar que dentro de los monumentos que se hallan en el hipódromo se encuentran imágenes de héroes y criaturas míticas, sirven de ejemplos para competidores en las carreras del circo. Hay estatuas a Dióscuro, Hércules, Scylla, Cástor y Pollux. Para Sarah Guberti Basset, Dióscuro es modelo de virtuosismo y victoria en las carreras, Cástor se le conoce como domesticador de caballos, Scylla se vincula al espíritu de lucha y la popularidad de Hércules concede una fuerza moral como el perfecto *exemplum virtutis* del competidor en el Hipódromo. [Guberti Basset, Sarah, *Op.cit.*, pp.90-91]



circo como al emperador.<sup>94</sup> Bajo esto, la victoria se manifiesta como un ‘beneficio’ para otros: el emperador, las facciones y el público aficionado. El triunfo se torna un momento de ‘gloria’ y ‘superioridad’, ¿algo que traspasa todo carácter individual del auriga que ha obtenido la victoria como tal?

En un epigrama inscrito en el lado oeste del monumento se señala:

Así, el célebre Porfirio, por sí solo venció a todos estos, y luego, en la segunda carrera [venció] en *diversium*. ¡*Tu vincas Porfirio!* ¡Victorioso, O Porfirio!<sup>95</sup>

Se alaba el triunfo que obtiene Porfirio en sus carreras, se muestra un retrato ‘ideal’ del auriga en su momento de victoria. Si bien su éxito se transmite a otros, no hay que perder de vista que Porfirio *ha* vencido a todos sus oponentes y se le considera ‘victorioso’, logra superar la prueba en la arena y consigue fama por su acto, ¿ideas que nos hacen pensar sobre una victoria de carácter dual? ¿Un triunfo que no es sólo de Porfirio en sí mismo, sino que involucra a la sociedad como tal?

En otro epigrama queda escrito:

Los valientes a los valientes; los sensatos a los sensatos; los hijos de la victoria, los Azules, al hijo de la victoria, Porfirio, erigimos esta estatua.<sup>96</sup>

Se ha erigido una estatua en honor al hombre que ha contribuido en los triunfos de su equipo, la facción Azul reconoce la ‘grandeza’ de su *-hijo pródigo-*. Para Alexander Vasiliev, Porfirio representa el esplendor y la virtud, es un monumento de inmortalidad y valentía.<sup>97</sup> Si a esto sumamos una mirada al pedestal donde Porfirio conduce su cuadriga y es coronado por la *Victoria* (lámina 7), podremos notar la simetría de la escultura, esta idea de un orden y equilibrio. Asimismo, hay que tener en cuenta los elementos que componen y son parte de la obra, en este caso, la corona de su mano derecha, que da cuenta de la realización de su acto triunfante y la palma de su mano izquierda, que representa la elevación y exaltación del vencedor en la carrera. En estas mismas líneas, no hay que perder de vista a la *Victoria* alada, que se torna esencial para comprender el ‘valor’ espiritual de Porfirio. En este sentido, los símbolos de victoria en los monumentos dan cuenta de la creación de elementos que auto-confirman la mentalidad de triunfo de la sociedad bizantina, donde se recalca que lo vencido es inferior al vencedor y que el vencedor es digno de honores, pero sobre todo, portador de la alegría a los hombres del Imperio.

<sup>94</sup> Dunbabin, Catherine M. D., “The Victorious Charioteer on Mosaics and Related Monuments”, *American Journal of Archaeology*, vol. 86, núm. 1, 1982, p.86

<sup>95</sup> Cit. en: Vasiliev, Alexander, “The Monument of Porphyrius in the Hippodrome at Constantinople”, *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 4, 1948, p.34

<sup>96</sup> Paton, *The Greek Anthology*, XVI, núm. 339, 1926, pp.362-363. Cit. en: Alexander Vasiliev, “The Monument of Porphyrius in the Hippodrome at Constantinople”, *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 4, 1948, p.40

<sup>97</sup> Vasiliev, Alexander, *Op.cit.*, p.45

#### 5.4- El triunfo de Heraclio y el fin de la tiranía.

Como ya hemos notado a lo largo de la investigación, el sentido de ‘poder’ y ‘triunfo’ resultan ser ejes esenciales en la conformación de la identidad en la sociedad bizantina, tanto así, que estos componentes confluyen de manera análoga en el espacio circense. En torno a este aspecto triunfante, donde la sociedad se ve envuelta en un sentido victorioso y de superioridad, he escogido un capítulo de la historia bizantina que ilustra de manera efectiva un estado de regeneración imperial y el fin de una época que fue tildada de tiránica, me refiero concretamente, al triunfo de Heraclio sobre Focas.

Los gobiernos imperiales anteriores a Focas dieron cuenta de cierta inestabilidad en las acciones políticas, económicas y militares, si bien se consiguieron triunfos que fueron destacados en su tiempo, la situación del Imperio se hallaba muy afectada por las presiones externas que mantenían a Bizancio en constante tensión. La caída de Mauricio en el 602 fue muestra de ello, y que Focas, un militar que participaba de las campañas imperiales, accediera al trono sin poseer conexión directa a la dinastía gobernante, reflejaba aún más el estado de inflexión y gravedad interna del Imperio. Focas en el poder llevó a cabo diversas medidas, apoyándose en los elementos inferiores del ejército y las facciones.<sup>98</sup> Algunos historiadores presentan el gobierno de Focas como un estado de anarquía que no supo manejar la cabeza y centro del mundo imperial; Louis Bréhier se refiere a este período como un régimen anárquico, siendo el comienzo de una espantosa guerra civil, donde las luchas y matanzas entre Verdes y Azules volvían inestable al Imperio.<sup>99</sup> Por otro lado, Georg Ostrogorsky señala que Focas desencadenó un régimen de terror que provocó desenfreno y graves luchas internas, destronando a Mauricio y atacando principalmente a los representantes de las familias más distinguidas. Asimismo, su política eclesiástica ortodoxa se manifestó en sangrientas persecuciones contra monofisitas y judíos, generando malestar y odio creciente en algunos sectores. Por último, el rey persa Cosroes II, emprendió una ofensiva contra Bizancio, desintegrando aún más el Imperio de los *Romanos*.<sup>100</sup> Ante esta situación, el exarca de Cartago envió a su hijo Heraclio a luchar contra el régimen de Focas en Constantinopla, al llegar a la capital y vencer a quien era considerado ‘tirano’, Heraclio se alzó como un nuevo símbolo de ‘triunfo’ en el Imperio.

En el *Chronicon Paschale* se cuenta que ocurrió con Focas tras ser derrotado:

Su cabeza fue puesta en un cepo, y de este modo fue desfilado a la redonda. El resto de su cuerpo fue arrastrado a lo largo boca abajo y fue llevado en dirección de la *Chalce* del Hipódromo. Detrás de su cadáver Leoncio el Sirio, el

<sup>98</sup> Cabe destacar que hasta el 602 con Mauricio, el peligro persa había desaparecido, los lombardos estaban neutralizados y la confederación de los avaros había sido mortalmente herida. Para Louis Bréhier, con la ascensión de Focas al poder, todas estas ‘victorias’ quedaron inoperantes y pusieron nuevamente a prueba al Imperio. [Bréhier, Louis, *Op.cit.*, p.40]

<sup>99</sup> *Ibíd.*

<sup>100</sup> Ostrogorsky, Georg, *Op.cit.*, pp.96-98

antiguo *sacellarius*, fue también arrastrado: y como aún estaba respirando, alguien le dio un golpe con un pedazo de madera en la *Chalce* del Hipódromo y entonces murió. Su cabeza fue removida, y luego su cadáver y el de Focas fueron llevados al Foro del Buey, donde fueron quemados. El que iniciaba las carreras y el sargento de la ciudad prefecta, que fue apodado como el 'antiguo poseído del demonio', terminaron igualmente quemados en el Foro del Buey.<sup>101</sup>

Focas fue asesinado por sus opositores, y como representante del *pathos*, su cadáver se exhibió en el hipódromo como muestra del triunfo de Heraclio. La tiranía era considerada una de las peores formas de gobierno, y asociándolo en términos aristotélicos, era la deformación de la monarquía que representaba características 'virtuosas', 'buenas' y 'justas'.

Asimismo, se narra la coronación de Heraclio:

Y en la novena hora del mismo lunes, Heraclio fue coronado emperador en la Gran Iglesia por el patriarca Sergio de Constantinopla. Al siguiente día, martes, mientras se llevaba a cabo una carrera, la cabeza de Leoncio el Sirio fue llevada y quemada en el Hipódromo, junto con la imagen de Focas, la cual mientras vivía, hombres necios vistiendo túnicas blancas condujeron dentro del Hipódromo con velas encendidas. En el mismo momento la bandera de los Azules también fue quemada.<sup>102</sup>

Heraclio tras derrotar a Focas fue considerado 'salvador' de un Imperio que se hallaba al borde de la ruina. Su victoria fue el triunfo de Bizancio, el fin de la tiranía; en el hipódromo se efectuó una carrera, lo que reflejaba el entusiasmo de esta nueva ascensión imperial en Constantinopla. Del mismo modo, la cabeza de Leoncio el Sirio y la estatua de Focas fueron quemadas en el circo, deslegitimando en pleno símbolo de poder a quienes causaron 'mal' al Imperio.

Ya vencido Focas, el Patriarca Nicéforo I escribe sobre la llegada de Heraclio:

Poco tiempo después, Heraclio también llegó a Bizancio y fue recibido por el pueblo con grandes aclamaciones y honores. Trajo cuatro elefantes que desfilaron en las competencias del Hipódromo para deleite de los ciudadanos, y celebró (varios) días de triunfo, distribuyendo generosamente a todo el mundo.<sup>103</sup>

El nuevo *basileus* fue recibido, aclamado y ovacionado por la gente, efectuó desfiles de elefantes y distribuyó riquezas a las personas. A través del hipódromo y el diálogo que mantuvieron ambas esferas de la comunidad política, el emperador se relacionó con su pueblo obteniendo grandes honores. Heraclio, reflejo del *ethos* y restauración imperial, salvó la situación del Imperio. Ahora bien, su victoria debe comprenderse no sólo en términos de un triunfo personal, sino que adquiere proyecciones que alcanzan a la comunidad como tal, dando cuenta y confirmando la idea de un 'pueblo elegido por Dios', donde el Imperio, su cultura y civilización se hallan por sobre todo ungidos bajo la 'gracia divina' y el manto de 'superioridad'.

---

<sup>101</sup> *Chronicon Paschale*, 701, 17

<sup>102</sup> *Ibíd.*

<sup>103</sup> Nicéforo I, *Cronografía*, 19, 5-10

## VI

### **Algunas consideraciones finales.**

Para finalizar, hay que tener presente que conceder miradas a ciertos espacios de reunión social, nos plantea diversas situaciones y problemáticas sobre el mundo político y cultural. El Hipódromo de Constantinopla fue esencial en la vida cotidiana del Imperio Bizantino, ya que a través de este lugar, la esfera imperial dialogó con el pueblo. Ahora bien, ¿el circo sólo reflejó un espacio de autoridad y poder para el *basileus*? ¿En qué medida el Hipódromo resultó ser un pilar en el Imperio Bizantino?

Si nos remitimos al debate en torno a la antigüedad tardía como *época oscura*, notaremos el complejo panorama que vivía Bizancio, enfrentándose a problemas político-sociales, crisis económicas y guerras contra los pueblos bárbaros. Bajo esta situación, es preciso cuestionarse, ¿el Imperio Bizantino fue parte de una *época oscura* que no produjo ningún fruto a la posteridad? ¿Cuál fue el papel cumplió el Hipódromo de Constantinopla durante la antigüedad tardía? Si pensamos que una sociedad sólo se define en sus términos productivos y económicos, descuidando los aspectos culturales, obtendremos una mirada cercenada y reducida de la realidad. Bizancio padeció diferentes crisis a través del tiempo, lo que no significó que se hayan quedado estancados o no realizaran cosas a favor de su tiempo: sólo mencionar el caso de los historiadores bizantinos que se movilizaron a través de diversas regiones de Asia menor, generando una mayor posibilidad de encuentro y diálogo en el conocimiento. Del mismo modo, si nos centramos concretamente en el Hipódromo -con su imagen de 'poder' y 'victoria'- notaremos como se hizo desfilar a los pueblos derrotados para ensalzar el triunfo de un 'pueblo elegido por Dios', ¿algo qué nos habla de una *época oscura*? Difícilmente podríamos considerarla como tal. La sociedad bizantina no vivía un período de 'decadencia' o 'crisis' en lo cotidiano, puesto que aún en la época de Justiniano y sus sucesores, se daban victorias 'fugaces' y 'esporádicas' que permitían mantener al imperio en pie. Los triunfos del imperio se elogiaban y eternizaban a través del tiempo, lo que elevaba el sentido espiritual del

hombre bizantino, fortaleciendo su concepto identitario y generando una idea de ‘superioridad’ frente a los demás pueblos.<sup>104</sup>

Ahora bien, pensar tajantemente en la idea de una *época oscura* –en la antigüedad tardía- resulta difícil, sin embargo, tampoco se puede pasar por alto la compleja situación que vivía el Imperio, ya que durante los siglos VI y VII, Bizancio se encaminó a una serie de conflictos y problemas de mayor escala, y esto se puede vislumbrar en la misma decadencia de las facciones y el declinar del funcionamiento del hipódromo en los gobiernos posteriores a Heraclio. Asimismo, tal declinar, ya se esbozaba en la guerra contra los pueblos bárbaros y persas, que en cierta medida, desencadenaron la pérdida de territorios y, junto con ello, provocaron un desgaste en el plano económico y militar del Imperio Bizantino.

En este sentido, ¿qué balance se puede efectuar del circo y su relación con el Imperio? ¿Fue sólo un pequeño respiro que permitió sostener imaginariamente a un pueblo que aún pensaba en su calidad de *axis mundi*? ¿Qué representó finalmente el hipódromo en la mentalidad de la sociedad? La importancia del Hipódromo en la sociedad bizantina estuvo dada por la ‘unidad’ que estableció en los diferentes estamentos, generando una misma cultura e identidad en torno a la ‘supremacía’, reflejándose en el honor y la gloria eterna. La sociedad bizantina se concibió como centro del mundo, su Imperio representaba la concentración de todo un universo. Bajo esto, podemos entender el Hipódromo como reflejo de la sociedad, en cuanto nos permite comprender las estructuras sociales, el encuentro de gentes y las nociones simbólicas, como también, las medidas políticas y económicas del Imperio. El circo y su sentido de ‘victoria’ resultaron claves para consolidar un concepto identitario en la cultura bizantina, estableciendo ciertos matices en la idea de *oscuridad* –matices que se encuentran en directa relación a la compleja realidad de las crisis políticas y financieras de aquel tiempo- y que no hicieron decaer del todo a la comunidad, debido a que se mantuvo cierta esperanza y proyección de recuperar los territorios perdidos pertenecientes al orbe romano. De este modo, el Hipódromo, más que ser un espacio de encuentros sociales, espectáculos y políticas, representó un símbolo de ‘poder’ y ‘triumfo’, una *imagen* que cohesionó las nociones identitarias de una cultura heredera y continuadora del mundo romano, buscando reafirmar su identidad en los valores y las glorias del pasado. Un circo que resultó ser centro y reflejo del orden cósmico, un espacio de fortalecimiento, grandeza y superioridad del espíritu imperial.

---

<sup>104</sup> Hay que tener presente que el Hipódromo se auto-construye como un espacio de grandeza imperial, ya que no sólo se queda en el encuentro cotidiano de las personas y los espectáculos del circo, sino que además representa una imagen de ‘poder’ y ‘monumentalidad’ para sí mismos y la otredad. A través del Hipódromo, el emperador lleva a cabo políticas, discursos y actos que engrandecen su imagen y al Imperio. Por otro lado, la sociedad comprende las nociones simbólicas de este espacio, nutriendo con un sentido de ‘triumfo’ su identidad.

## Bibliografía escogida



### I- Fuentes:

Anónimo, *Chronicon Paschale 284-628 AD*, Liverpool University Press, Liverpool, 1990 [Trad. por Michael Whitby y Mary Whitby]

Coripo, *Panegírico de Justino II*, editorial Gredos, Madrid, 1997 [Trad. por Ana Ramírez Tirado]

Evagrio de Epifania, *Storia Ecclesiastica*, Citta Nuova, Roma, 1998 [Trad. por Filippo Carcione]

Evagrius Scholasticus, *Ecclesiastical History (AD431-594)*, IV, Londres, 1846. En [http://www.tertullian.org/fathers/evagrius\\_4\\_book4.htm](http://www.tertullian.org/fathers/evagrius_4_book4.htm) [Trad. por E. Walford] Abril 2008

Juan de Éfeso, *Historia Eclesiástica*, III, Oxford, 1860. En [http://www.tertullian.org/fathers/ephesus\\_3\\_book3.htm](http://www.tertullian.org/fathers/ephesus_3_book3.htm) [Trad. por R. Payne Smith] Mayo 2008

Juan Malalas, *Chronicle of John Malalas. Books VIII-XVIII*, The University of Chicago Press, Chicago, 1940 [Trad. por Matthew Spinka y Glanville Downey]

Marcellinus Comes, *Chronicon*, Patrología Latina, vol. 51, 2006. En [http://www.documentacatholicaomnia.eu/30\\_10\\_0474-0534-Marcellinus\\_Comes.html](http://www.documentacatholicaomnia.eu/30_10_0474-0534-Marcellinus_Comes.html) [Trad. por J. P. Migne] Mayo 2008

Menandro el Protector, *The History of Menander the Guardsman*, Francis Cairns Publications, Liverpool, 1985 [Trad. por R. C. Blockley]

Nicéforo I Patriarca de Constantinopla, *Short History*, Dumbarton Oaks, Washington, 1990 [Trad. por Cyril Mango]

Procopio de Cesarea, *Historia de las Guerras. Guerra Persa*, I-II, editorial Gredos, Madrid, 2000 [Trad. por Francisco Antonio García Romero]

Procopio de Cesarea, *Historia de las Guerras. Guerra Vándala*, III-IV, editorial Gredos, Madrid, 2000 [Trad. por José Antonio Flores Rubio]

Procopio de Cesarea, *Historia Secreta*, editorial Gredos, Madrid, 2000 [Trad. por Juan Signes Codoñer]

Teófanos el Confesor, *The Chronicle of Theophanes Confessor*, Clarendon Press, Oxford, 2006 [Trad. por Cyril Mango y Roger Scott]

Teofilacto Simocatés, *The History of Theophylact Simocatta*, Clarendon Press, Oxford, 1986 [Trad. por Michael and Mary Whitby]

## II- Bibliografía secundaria:

BARDILL, Jonathan, "The Golden Gate in Constantinople: a Triumphal Arch of Theodosius I", *American Journal of Archaeology*, vol. 103, núm. 4, 1999, pp. 671-696

BAYNES, Norman H., *El Imperio Bizantino*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1996 [Trad. de María Luisa Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos]

BERGER, Albrecht, "Streets and Public Spaces in Constantinople", *Dumbarton Oaks Papers*, núm. 54, Washington, 2000

BOAK, A. E. R., "Imperial Coronation Ceremonies of the Fifth and Sixth Centuries", *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 30, 1919, pp. 37-47

BRAVO GARCÍA, Antonio, *Bizancio. Perfiles de un Imperio*, ediciones Akal, Madrid, 1997

BRÉHIER, Louis, *El Mundo Bizantino: Vida y Muerte de Bizancio*, tomo I, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Ciudad de México, 1955 [Trad. de José Almoína]

BRÉHIER, Louis, *El Mundo Bizantino: las Instituciones del Imperio Bizantino*, tomo II, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Ciudad de México, 1955 [Trad. de José Almoína]

BRÉHIER, Louis, *El Mundo Bizantino: la civilización bizantina*, tomo III, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, Ciudad de México, 1955 [Trad. de José Almoína]

- BURY, J. B., "The Nika Riot", *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 17, 1897, pp.92-119
- CAMERON, Alan, *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Clarendon Press, Oxford, 1999
- CAMERON, Averil, "The Career of Corippus Again", *The Classical Quarterly*, New Series, vol. 30, núm. 2, 1980, pp.534-539
- CAMERON, Averil, "Late Antiquity. The Total View", *Past and Present*, núm. 88, 1980, pp.129-135
- CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de Símbolos*, ediciones Siruela, Barcelona, 2005
- DAGRON, Gilbert, *Constantinople Imaginaire: Etudes sur le recueil des Patria*, Presses Universitaires de France, París, 1984 [Publicación bajo la dirección de Paul Lemerle]
- DIETERICH, K., *Figuras Bizantinas*, Revista de Occidente, Madrid, 1927 [Trad. de Emilio R. Sadia]
- DUNDABIN, Catherine M. D., "The Victorious Charioteer on Mosaics and Related Monuments", *American Journal of Archaeology*, vol. 86, núm. 1, 1982, pp.65-89
- DVORNIK, Francis, *The circus parties in Byzantium*. En *Photian and Byzantine Ecclesiastical Studies*, Variorum Reprints, Londres, 1974
- EVANS, J. A. S., "Justinian and the Historian Procopius", *Greece & Rome*, Second Series, vol. 17, núm. 2, 1970, pp. 218-223
- GIBBON, Edgard, *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, ediciones Hispanoamérica, Madrid, 1985 [Título original: *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*] Trad. de José Mor Fuentes
- GORDON, C. D., "Procopius and Justinian's Financial Policies", *Phoenix*, vol. 13, núm. 1, 1959, pp.23-30
- GREATREX, Geoffrey, "The Nika Riot: A Reappraisal", *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 117, 1997, pp. 60-86



GUBERTI BASSET, Sarah, "The Antiquities in the Hippodrome of Constantinople", *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 45, 1991, pp. 87-96

GUILLAND, Rodolphe, "The Hippodrome at Byzantium", *Speculum*, vol. 23, núm. 4, 1948, pp.676-682

HERRERA CAJAS, Héctor, *Aproximación al espíritu imperial bizantino*. En José Marín R. (ed.), *Dimensiones de la Cultura Bizantina: Arte, Poder y Legado Histórico*, Universidad Gabriela Mistral, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", Universidad de Chile, Santiago, 1998

HERRERA CAJAS, Héctor, *Fiestas imperiales en Constantinopla*. En José Marín R. (ed.), *Dimensiones de la Cultura Bizantina: Arte, Poder y Legado Histórico*, Universidad Gabriela Mistral, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", Universidad de Chile, Santiago, 1998

HERRERA CAJAS, Héctor, *La idea imperial bizantina: representación y concentración del poder*. En José Marín R. (ed.), *Dimensiones de la Cultura Bizantina: Arte, Poder y Legado Histórico*, Universidad Gabriela Mistral, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", Universidad de Chile, Santiago, 1998

HERRERA CAJAS, Héctor, *Simbología política del poder imperial en Bizancio: los pendientes de las coronas*. En José Marín R. (ed.), *Dimensiones de la Cultura Bizantina: Arte, Poder y Legado Histórico*, Universidad Gabriela Mistral, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", Universidad de Chile, Santiago, 1998

HUIZINGA, Johan, *Homo ludens*, editorial Alianza, Madrid, 2000 [Título original: *Homo ludens*] Traducción de Eugenio Imaz

IVANOV, Sergei A., "Slavic Jesters and the Byzantine Hippodrome", *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 46, 1992, pp.129-132

MAIER, Franz Georg, *Bizancio*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1974

MALLEROS K., Fotios, *El Imperio Bizantino (395-1204)*, editorial Universitaria, Santiago, 1951

MALLET, C. E., "The Empress Theodora", *The English Historical Review*, vol. 2, núm. 5, 1887, pp.1-20

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

MANGO, Cyril, "The triumphal way of Constantinople and the Golden Gate", *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 54, 2000, pp.173-188

MARÍN RIVEROS, José A., "El Imperio Griego de Bizancio: una aproximación al mundo bizantino y su legado histórico", *Episteme*, vol. 3, núm. 5, Porto Alegre, 1998

OSTROGORSKY, Georg, *Historia del Estado Bizantino*, editorial Akar, Madrid, 1984 [Trad. de Javier Facci]

OXFORD DICTIONARY OF BYZANTIUM, 3 vol., Oxford University Press, Nueva York, 1991 [Bajo la dirección de Alexander Petrovich Kazhdan]

PATAGLEAN, et als., *Historia de Bizancio*, editorial Crítica, Barcelona, 2001

PERROY, et als., *La Edad Media: la expansión del Oriente y el nacimiento de la civilización occidental*, vol. 3, ediciones Destino, Barcelona, 1963 [Bajo la dirección de Maurice Crouzet]

POHL, Walter, *Justinian and the Barbarian Kingdoms*. En Michael Maas (ed.), *The Age of Justinian*, Cambridge University Press, Nueva York, 2005

RAVEGNANI, Giorgio, *La corte de Giustiniano*, editorial Jouvence, Roma, 1989

RIPOLL LÓPEZ, Gisela, "Panem et circenses. El circo y las carreras de caballos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 1, Tomo III, 1990, pp. 305-320

ROMERO, José Luis, *La Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1994

ROTH, Karl, *Cultura del Imperio Bizantino*, editorial Labor, Barcelona, 1947

RUNCIMAN, Steven, *La civilización bizantina*, ediciones Pegaso, Madrid, 1942 [Trad. de A. J. Dorta]

SCHRODT, Barbara, "Sports of the Byzantine Empire", *Journal of Sport History*, vol. 8, núm. 3, 1981, pp.40-59

SCOTT, Roger D., "Malalas, The Secret History, and Justinian's Propaganda", *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 39, 1985, pp.99-109

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

TATE, Georges, *Justinien: L'épopée de l'Empire d'Orient (527-565)*, editorial Fayard, París, 2004

TRAQUAIR, Ramsay y WACE, A. J. B., "The Base of the Obelisk of Theodosius", *The Journal of Hellenic Studies*, vol. 29, 1909, pp.60-69

TREADGOLD, Warren, *The Early Byzantine Historians*, editorial Palgraven MacMillan, Nueva York, 2007

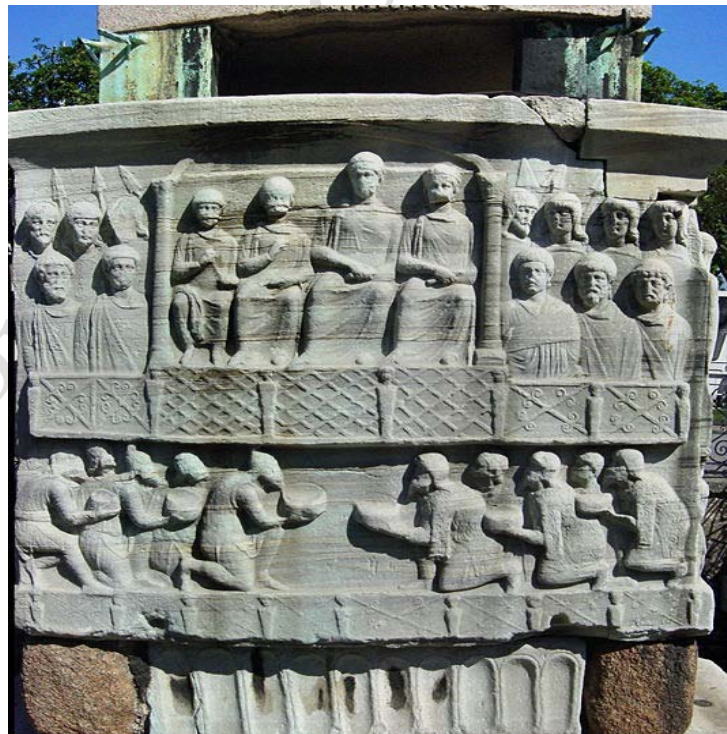
VASILIEV, Alexander, *Historia del Imperio Bizantino: de Constantino a las Cruzadas (324-1081)*, tomo I, editorial Joaquín Gil, Barcelona, 1946 [Prefacio de Juan Ramón Masoliver]

VASILIEV, Alexander, "The Monument of Porphyrius in the Hippodrome at Constantinople", *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 4, 1948, pp. 27-49

ANEXO.



1- Base del Obelisco de Teodosio (lado este), *El Emperador y su familia en la Kathisma*, s.IV.



2- Base del Obelisco de Teodosio (lado oeste), *Homenaje de los bárbaros*, s.IV



3- Obelisco de Teodosio, *Hipódromo de Constantinopla (actual plaza At Meydani)*, s.IV



4- Columna de las Serpientes, *Hipódromo de Constantinopla (actual plaza At Meydani)*



5- Pedestal de Porphyrius, *Old Base*, Istanbul Archaeological Museum, s.V



6- Pedestales de Porphyrius, *Old and New Base*, Istanbul Archaeological Museum, s.V



7- Porphyrius *the Charioteer*, Istanbul Archaeological Museum, s.V

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©